

Escolástica Económica

Ensayo sobre los axiomas morales de la economía

Luciano Gabriel Amatte dos Reis

Asker, Mayo 2024

Introducción.....	3
Un déficit de credibilidad.....	5
Triada divina.....	7
Tablas y Mandamientos.....	9
No hay más Dios que Dios.....	12
El Mercado de cambio constante.....	15
Gracia Divina.....	17
Ética.....	19
Mundos dentro de Mundos.....	23
Sermones.....	24
Libertad individual.....	26
Providencia divina.....	28
Ir contra la naturaleza.....	30
Sin intermediarios.....	31
Newtoniano.....	34
Alienación del poder.....	37
Creer.....	40
Amor y Perdón.....	43
La razón de la caída.....	47
La salvación del alma.....	49
Existencialismo y Alienación.....	51
Entronización.....	53
Moral de Esclavos.....	57
El camino del Bien.....	61
“La política del Dr. King...”	64
“Es rico, no va a robar”	67
Agente-Principal.....	69
Un proletariado educado.....	70
Lo interesante y lo útil.....	72
El poder brilla por su ausencia.....	74

Introducción

El vacío de la fe y la esperanza produce una atracción que demanda ser cubierta con “algo”. Ese “algo” es el Dios Capitalismo. Su poder viene del pasado. La construcción de sus reglas y jurisprudencia son exaltadas con un simple cambio de carátula a los libros sagrados de la religiosidad. Nos vemos frente a un problema de la Escolástica: un conflicto entre la Fe y la Razón.

Dar Fe respecto a los milagros del pasado permite crear la Esperanza para proyectarse en un futuro. Mientras tanto, es la Razón el artífice de la realidad presente porque trabaja de forma utilitaria, pragmática y eficiente. Aún así, se encuentra el problema de que son elementos indiferenciables dentro de muchísimas narrativas.

Ejemplos de esas narrativas se pueden observar tanto en los libros de autoayuda como en la filosofía económica. Observe las afirmaciones de aquel que dice “Todo vuelve”, es decir, uno hace el bien y recibe el bien, hace el mal y recibe el mal. Aquel mira a la persona en desgracia y dice “por alguna razón le sucede ésto, todo vuelve” - ergo, se afirma que la persona se merece lo que le ocurre (en el presente) siendo que tenemos Fe en que ha hecho mal (en el pasado) y la situación presente es consecuencia de su acción pasada. ¿Cómo es que reacciona aquel místico cuando algo malo le ocurre? Es entonces donde la retórica se modifica para afirmar que: *lo que ocurre es una prueba del destino!* (el presente no es más que un desafío que responde al futuro).

¿No es ésto una brillante transformación de las máximas y leyes divinas? Cuando al otro le ocurre una desgracia se enfatiza que es una consecuencia de las acciones de aquel. La historia cambia cuando me ocurre a mí, porque yo soy bueno y si algo malo ocurre a las personas buenas es que responde a una gracia divina, una providencia y un orden supraterrrenal que pone pruebas a los héroes para volverles grandes.

En cuanto a la economía, y en especial el Dios Capitalismo, se formula un oximorón de la misma manera que sucede con las causas y consecuencias, la metafísica de la realidad que se construye alrededor de cada persona. Según Adam Smith (1723-1790), la condición humana es egoísta y busca su propio beneficio, pero si se interpone un sistema en el cual ese egoísmo inherente al ser humano se pone al servicio de “todos” es que se podrán dar progresos y avances donde se distribuyen (o derraman) los beneficios.

La pregunta central es entonces: ¿Hay un límite para ese egoísmo humano? Porque si es el egoísmo y el deseo individual lo que mueve los engranajes del progreso social es entonces que a más egoísmo se da más progreso ¿O no? Porque si alguien fuera a decirme que

“no debo ser egoísta” le podré responder que ese egoísmo es la base del progreso conjunto, donde cada uno busca su propio beneficio es que la competencia florece y se dan los avances materiales y conceptuales. Pero, especialmente, ¿cómo puedo ir contra la máxima que dice que el *egoísmo* es parte de la *naturaleza humana*? ¿Con qué fundamento y por qué razón se me pide que cambie mi postura?

¿Cabe la posibilidad de que ese egoísmo pase de ser útil a inútil? ¿Es posible determinar que alguien está yéndose por fuera de los límites del egoísmo? ¿Qué hay por fuera de ese egoísmo humano? Pero en especial cabe la pregunta de si aquel que me dice que “no debo ser tan egoísta” no tiene parte e interés en eso mismo. ¿Sería demasiado descabellado suponer que ese *otro* que se espanta por mi egoísmo tiene un interés en aplacar mis deseos y condicionar mis acciones para obtener él mismo (ese otro) un beneficio personal?

Este ensayo busca ahondar en los límites de esas afirmaciones y axiomas. Dónde se nos dice que el egoísmo es progreso pero que también hay que ser “bueno” y “respetar la autoridad”, dónde se desea que la persona tenga un impulso por progresar dentro de un “mercado de cambio constante” pero que el *status quo* se respete y no se modifique la autoridad. Todo esto viene hilado por la culpa, la lástima y la vergüenza, que no son más que los *sentimientos morales* transferidos de la religiosidad (en especial la estructura católica).

Poco a poco se evidencia que la economía no es hermana de las matemáticas, que nada tiene que ver con la física y que esos falsos premios Nobel de Economía (¿Qué diría Nobel respecto a semejante falta de respeto a su memoria?!) son patéticos intentos de poner un manto de objetividad y aspecto de ciencia dura a algo que es idealismo trascendental. Desde este punto podríamos también evidenciar cómo se sostiene esa incapacidad de las izquierdas para comprender el capitalismo (su esencia existencialista e idealista - en su sentido filosófico), por el apego para con el *materialismo histórico*.

Disfrute entonces la evidencia de las contradicciones, donde no hay respuesta, donde se ponen velos y mantos a la realidad y se solapan las máximas entre destino y causalidad. Tomaremos las máximas de Hobbes, de Smith y de la filosofía anglosajona para demostrar que en sus mismos axiomas implican otros poderes que aparezcan *ex machina* a salvar sus motivaciones.

Un déficit de credibilidad.

Durante siglos el avance de la ciencia y la economía fueron lentos y dolorosos. Las enfermedades, las miserias, la hambruna y el desconocimiento del mundo sesgando la capacidad física de las sociedades. La visión de la vida era oscura, mientras que el abandono, la soledad y el nihilismo operaban a gran escala siendo únicamente desafiados por la religiosidad. Aquellos que conocen la historia se ven condenados al *eterno retorno* mientras que los que la desconocen operan en la *esperanza* por el futuro y la *fe* en los milagros del pasado.

Al rescate físico-material, de los cuerpos humanos, ha llegado el capitalismo probando su eficiencia para crear avances y desarrollos nunca antes vistos, sin importar los costos intermedios, pero que en su esencia habla de ofrecer materialidad a cambio de *credibilidad*. Aún así, en cada oportunidad en la que se asevera la *providencia* del capitalismo me pregunto ¿no es acaso por el propio esfuerzo, su *mérito personal*, que la persona obtiene sus recompensas? Y en general intento indagar siguiendo la misma línea: “Dime amigo mío, ¿dónde es que encontramos el capitalismo? Mi mente materialista me impide comprender muchísimas cosas y lo llano de mi comprensión me faculta, únicamente, a conocer empíricamente. Desconozco las *formas ideales* de las cosas y solo soy capaz de tocar, ver y percibir en este mundo material”. Mi ignorancia me condena a ser reprochado por no leer ni conocer, no abocarme a los libros correctos pero sobre todo por ser incapaz de comprender que todo lo que nos rodea es obra de la *gracia divina* del capitalismo. Me encuentro así sumamente intrigado. Al recordarle a mi amigo que en sus aseveraciones de gloria ha determinado que *todo lo que tiene lo tiene por su propio esfuerzo* y que ello parece conflictuar con la *gracia divina* del capitalismo es que comienza a explicarme que “...no es así, que es una conjunción de factores. No es solo que el sistema organizativo sea eficiente sino que uno mismo debe ser eficiente”. ¿Qué tanto de mi logro es la eficiencia del sistema y que tanto el de esa eficiencia sistémica es devenir de mi *mérito personal* entonces? Las respuestas de aquí en más se vuelven sumamente ambiguas o demasiado retóricas, mi amigo refunfuña, se ofende, considera que no estoy a la altura para comprender lo que ocurre, seguimos con otro tema.

En la medida en que hay un sistema y un individuo conjugados en la ecuación es que volvemos sobre el trazo de una crítica sumamente compleja: una *escolástica económica*. Un manto narrativo donde si el objetivo no se conquista es entonces por una determinación del *destino* y nunca por mi error personal. Mientras que si el logro se hace evidente es el individuo el que debe capitalizar sobre ello. ¿Pero qué ocurre con *el otro*? Pues, aquel no ha

hecho lo suficiente, tiene lo que tiene por el contexto, la providencia del capitalismo y artimañas... no *merece* lo que tiene.

La relación de los individuos con el sistema organizativo-social comprende los mismos problemas que se evidencian entre el *yo* y *el destino*, Dios, el karma, dharma, la providencia divina, el *mercado*, etc. Si bien los factores estéticos pueden mutar en algún aspecto es que la continuidad histórica tiende a utilizar los mismos recursos del pasado para solventar el presente y construir el futuro.

He aquí que lo alevoso de saltar entre *la razón* y *la fe* es la utilización del recurso religioso. La *escolástica* es ese recurso mismo en donde se intenta conciliar la relación entre *razón* y *fe* para dar una estructura completa que todo lo contenga. Para la religión ha sido un periodo sumamente complejo y a la distancia podemos ver y estudiar sus procesos, lógicas, explicaciones a fin de comprender sus falencias. Pero ¿Qué ocurre cuando no leemos los libros sagrados? Si esos libros, que hoy en día muchos consideran, llenos de mentiras son arrojados al olvido es que nos será imposible distinguir las mentiras de la *religiosidad económica*. Para aquellos que dicen: “Pero es que son puras mentiras”. Me queda retrucar que: De ser así es mejor conocerlas para que sus derivados no vuelvan, con un simple lavado de cara, a corrompernos.

Triada divina

Desde la fundamentación cristiana tenemos una tríada en el *amor, la fe y la esperanza*. Es sumamente importante vincular cada uno de éstos elementos con procesos del tiempo que habitan en cada persona.

La *fe* es la relación con los sucesos pasados y por ende los *milagros*. La *fe* mira hacia el pasado y *cree*. Sería difícil atravesar el compendio de filosofías críticas de la historia y sus narrativas siendo que el concepto de *objetividad* es la construcción de una retórica del poder. Así como “los fuertes escriben el relato de la historia, una vez ganada la guerra” es que se dicen para sí (y para los *otros*) que han “ganado porque Dios está de nuestro lado”. En verdad simplemente han sido más fuertes y una vez que conquistan imponen su retórica. La causalidad está aquí invertida.

A efectos económicos es que la *fe* atestigua, sin evidencia, la concreción de esos milagros del progreso económico. Cada vez que una persona en la miseria asoma la cabeza sobre un pequeño logro de la vida económica se vuelve indispensable poner cámaras y luces por doquier para captar el *milagro*. Que quede sumamente claro que nadie pone recursos para observar la caída de una manzana de un árbol a fin de comprobar *la realidad* de la gravedad que le mueve hacia los suelos. Pero tener la posibilidad de captar a un referente de la religiosidad económica es un evento complejo y amerita poner a disposición todos los recursos necesarios para *entronizar* sus actos. Los minutos al aire valen fortunas, las páginas en los diarios o aún la cantidad de recursos que se disponen en artículos y videos para fomentar la veracidad del hecho: “Ese es el hombre, que tiene *fe* y por medio de su *temor y temblor* ha sido consagrado, la conjunción de sus actos, su devoción, su humildad y *fe* lo han hecho acreedor de reconocimiento, lo vemos, lo filmamos, le damos entidad y se siente contenido: *él existe a los ojos de Dios.*”

En una región opuesta del tiempo es que la *esperanza* opera acarreado al sujeto hacia un futuro. Su potencia (esperanzadora) no se arraiga en lo que ha sucedido sino en lo que vendrá. El individuo opera en función de un futuro *providencial* pero es también sostenido por la *fe* en los milagros del pasado. La relación entre éstos dos es dialéctica, no *son en sí mismos* sin el sustento del otro. La persona *cree en el futuro* porque *cree* en los *milagros* (pasado) y *cree* en el *milagro* que fue porque ello solventa la *esperanza* de lo que podrá ser. Sobre todo es la relación con la *fe* en *Dios* lo que calibra la idea de poder ser uno de sus *elegidos*.

Con ésto último se afirma entonces la *fe* en Dios (capitalismo) y la esperanza de ser digno de su *providencia divina* (la *mano invisible* que opera en el mercado) lo cual podrá

conciliar mi *mérito* personal con la realidad material. “*Tengo fe en Dios y tengo la esperanza en que la providencia divina se habrá de desenvolver revistiendome en ganancias*”.

En tercer lugar, el *amor* es quizás el más ambiguo de los elementos que componen la tríada pero responde a la capacidad de extenderse por fuera de uno mismo, de llegar a un *otro*, una persona por fuera de uno y consideración por algo más que un *yo*. Éste mismo opera fuera del tiempo, no hay una relación directa con un factor del pasado, presente o futuro (como sí ocurre con los otros dos). Ese *amor* es la comprensión de los mensajes divinos, del *espíritu* y *gracia divina* haciéndose realidad, pero también la herramienta para frenar al sujeto que intenta operar por su propio interés. Hay siempre un apelativo cristiano en el juego del mercado, sea por amor o reglamentación ética, que intercede para deformar sus propias reglas (más adelante los ejemplos).

Este tercer elemento es también el aglutinante de los primeros dos. Siendo que pone la distancia de la razón y unitización. “*Yo amo y solo yo veo lo que en verdad es porque veo a través del amor*”. Se da un *encomio a la locura* por medio del amor en donde se dice que nadie más que el *yo* es capaz de ver esa realidad escapando a los velos y las mentiras. Que tan cerca se encuentra esta mecánica del fundamentalismo y religiosidad es notable rompiendo determinadas barreras lógicas.

De aquí en adelante serán dados los ejemplos y las paridades de teología económica para que pueda comprenderse mejor el sustrato retórico de nuestro momento y como se entroniza al humano recurso. Este término he dado al ícono más elevado, al Cristo, de la *teocracia económica* que es puesto en trono en el acto del sacrificio último del *yo*. El amor propio, dignidad y poder se postra ante el sistema económico rindiendo pleitesía y repitiendo sus *mandamientos* por el motivo de *ser* dentro del espíritu social del capitalismo. Deja todo de sí para vivir como ícono elevado de religiosidad económica.

Tablas y Mandamientos

En la creación del capitalismo es que la explicación de Adam Smith (1723-1790) establece axiomas que vienen tanto de Thomas Hobbes (1588-1679) como de David Hume (1711-1776). Todos ellos de una tradición empirista anglosajona. Hobbes es particularmente el pensador del poder y la fuerza, sus conclusiones son el desarrollo de la mente y el brazo ejecutor de las acciones, desprovisto de pasiones y sensibilidades (así es como su conocido retrato denota una oscuridad absoluta donde solo el rostro y una mano son distinguibles). Para el escritor del *Leviathan* hay un desarrollo evidentemente “natural” en las personas y sociedades que refiere a Thucydides en su famosa frase: “*los fuertes hacen lo que pueden mientras que los débiles sufren lo que deben*”. He aquí la consigna de aquel diálogo de los Melos en el cual le demandan a los Atenienses que no los invadan, conquisten y saqueen porque ello está *contra la moral y éticamente mal*. La esperanza de los Melos es una demanda por *conquistar* a los Atenienses a partir de la lástima y culpa a efectos de que no sigan adelante (porque frente a los Atenienses era imposible ganar un combate, al menos para los Melos con sus escasos recursos).

Si Hobbes ha disfrutado leer a Thucydides también ha disfrutado de ser el primero que tradujo sus crónicas de la guerra del Peloponeso del griego antiguo al inglés. Sabiendo esto no es extraño que sus máximas, tal como “*Homo homini lupus*” (el hombre es lobo del hombre), tengan esa característica tan cruda y empírica, tan determinante de la fuerza y la conquista. La misma línea de Hobbes es la representación, desde otro lugar, que tiene Niccolo Machiavelli (1469-1527) algún tiempo anterior al escritor inglés. El egoísmo humano, una *voluntad de poder*, los fines que todo justifican, he aquí la construcción de la *naturaleza humana* para Thucydides, Machiavelli y Hobbes.

De lo antedicho es que Adam Smith extrae los fundamentos para determinar que el egoísmo humano existe, es parte de la *naturaleza* misma del hombre, pero que con las herramientas adecuadas ese mismo egoísmo puede ser canalizado para *el bien común*. He aquí una de las máximas de la estructura del capitalismo a partir de la cual aún cuando no es el mejor sistema, es, al menos, un buffer para contener y encauzar *los pecados humanos*.

En cuanto a David Hume, amigo de Adam Smith y oriundo también de Edimburgo, se estructura el escepticismo hacia la filosofía racionalista para dar un progreso sustancial en el conocimiento de *los sentimientos morales*. Adam Smith y David Hume comparten ese mismo interés por las conductas humanas al punto que una de las grandes obras de Smith es “*The Theory of Moral Sentiments*” (1759) (La teoría de los sentimientos morales).

Es necesario remarcar que Adam Smith es un filósofo de *los sentimientos morales* antes que un economista. Su obra magna, “*The Wealth of Nations*” (La Riqueza de las Naciones) fue publicada en el año 1776, diecisiete años después de su obra respecto a los sentimientos morales.

Un solo párrafo de la *Riqueza de las Naciones* viene a ejemplificar la fina relación entre éstos puntos (moral y economía), el bien conocido pasaje del *carnicero, el cervecero y el panadero*:

“It is not from the benevolence of the butcher, the brewer, or the baker, that we expect our dinner, but from their regard to their own interest. We address ourselves, not to their humanity but to their self-love, and never talk to them of our necessities but of their advantages.”

(“No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas”).

Debemos atestiguar la consistencia de Adam Smith a la vez mencionando que no es un demonio ni tampoco un sádico. La influencia de la tradición de Hobbes y Hume es notable pero es también preciso comprender que Smith, en *La Riqueza de las Naciones*, desarrolla la comprensión de los eventos de su propia época, es un observador y filósofo de la demanda práctica del *presente* que se desarrolla y cambia. La misma revolución industrial que tomaba efecto en su propio siglo es lo que Smith explica a través de los *sentimientos morales* que ya había publicado más de una década atrás.

Al tomar aquel párrafo como ejemplo es que podemos notar que el *alma que motoriza la acción humana* es el egoísmo (donde el panadero... obra por su propio interés) y desde allí creamos la *competencia* que retribuye en progreso material¹. En la segunda parte de ese mismo párrafo se indica que no debemos hablarle a esas personas de nuestras necesidades sino que debemos apelar a su *amor-propio* (o beneficio personal) a efectos de argumentar un proceso, transacción, negocio, etc. La primera parte de aquel párrafo expone los fundamentos de Hobbes (“*el hombre es lobo del hombre*” y “*la guerra de todos contra todos*”) mientras que la segunda porción ofrece la posibilidad de una conquista retórica o argumental. *Hablarle*

¹ Alguien tomará, más adelante, a Hegel, lo dará vuelta, agregara la materialidad de Smith y será el caldo de cultivo para muchísimas discusiones.

de sus ventajas nos lleva a desarrollar la capacidad *sofista* y estética de la actividad económica, es decir, no sólo como un elemento tangible y frío sino que se compone también de una *representación* por la cual intentamos moldear la *voluntad* del otro.

Lo que hasta aquí se ha dicho refiere a los primeros *mandamientos* del Capitalismo. En cual caso Adam Smith es una figura mesiánica o un Moises que brinda las tablas del orden divino. Porque, parafraseando a Hobbes, es mejor tener un orden (aunque sea a través de un déspota o tirano) antes que no tener ningún orden y que se desate la *guerra del todos contra todos*, la anarquía y que la naturaleza humana sea librada a sí misma. Smith conjuga, a partir de esas resoluciones de sus filósofos contractualistas, la posibilidad de conciliar el egoísmo individual con el progreso social, el orden nacido del *pecado individual* y los cimientos-axiomas que dan origen a la civilización industrial-moderna.

No hay más Dios que Dios

La frase siempre me ha fascinado. La paradoja de explicar a Dios es que somos en sí mismos individuos que no podemos contener lo absoluto, eterno y perfecto. Es decir, ¿Cómo es posible para mí (humano imperfecto con vicios, necesidades y *egoísmo*) explicar lo perfecto y absoluto? Aquel problema de reconciliar la *fe* y la *razón* llega a un límite cuando el individuo intenta explicar la totalidad. No solo una totalidad de la materia presente sino una totalidad en el tiempo, en los procesos, en la historia.

¿Es posible para el pez, dentro de su pecera de cristal, describir los sucesos del universo? Análogamente, ¿será posible para mí, como individuo dentro del *mercado*, explicar el mercado mismo? ¿Soy capaz de, como el *Aleph* de Borges, verlo todo a todo momento y desde todo lugar y a mí mismo dentro de la escena? La idea de un “mercado” como la conocía Adam Smith no es el “Mercado” globalizado, internacional e hiper-financiarizado de hoy en día. No debemos confundir, o transpolar, un mismo término de manera calcada de una era a otra. El mercado de Smith es una conjunción de compradores-vendedores (donde en su mayoría son consumidores y productores) de raíz familiar y mano de obra directa. Si obramos en referirnos al mercado de esa manera es que tenemos *a la vista* “todos” los productos y a su vez vemos, con nuestros propios ojos, la compra-venta de manera casi clara y descubierta. Es (casi) posible, para un grupo de burócratas del Estado pasar todo el día observando aquel mercado y poder dar fe de la cantidad de productos que se han vendido, a quién, a qué precio, etc².

Nuestra capacidad de observar se ve sesgada por la masificación de los mercados. En primer lugar por la actividad digital y financiera donde es imposible hacer un registro absoluto de todas las operaciones de un solo día de actividad económica y, especialmente, el “Mercado” es hoy en día un mercado absolutamente internacionalizado. Un barco de dimensiones enormes como un *Valemax* (de 400 mil toneladas de peso muerto) al que se le niega la entrada en un puerto de China para descargar mineral de hierro proveniente de Brazil puede desencadenar (inmediatamente) una sucesión de *expectativas* que alteran el orden de los mercados, precios e inversiones. Tales *eventos* de la economía serían impensados en la era de Smith, tanto por la independencia de los *diferentes mercados locales* como también por la incapacidad de traer y llevar información al instante.

² Lo que debe hacerse notar es la relación con la digitalización y el sistema transnacional-financiero en el que la materialidad ha perdido gran parte de su poder. La velocidad de cada transacción es tal que se desprende de la relación material.

He aquí y ahora la difícil tarea de explicar a Dios en forma pragmática y cultural más allá de una abstracción irracional y poética sin función. Tomando los desarrollos de los filósofos alemanes del siglo XIX como G.F.W. Hegel (1770-1831) y luego, en especial, las interpretaciones de Ludwig Feuerbach³ (1804-1872) es que observamos la sustancia de Dios como el espíritu social-cultural que aglutina al conjunto. De manera escueta la relación con Dios es el compendio de tradiciones, lenguajes, actividades, expresiones culturales, ideas, conductas, leyes, moral, procesos éticos y así el conjunto de consciencias que componen a una sociedad. La idea de Dios existe como “*nuestro Dios*” y siempre es la correcta porque nosotros somos civilizados y esos *otros* siempre son bárbaros. Si una persona fuera a hablar de *nación Argentina* es que estará refiriéndose a ese sentido de deidad-Dios de *todos los argentinos* pero a su vez es un abstracto, siendo que definir *la argentinidad* es una imposibilidad, sabiendo que el relator está dentro de ella y ese mismo *espíritu social* (Dios-argentinidad) está constantemente en cambio.

El problema es infranqueable pero deseo que se contemplen estos símbolos, Dios y *espíritu social*, no como fantasías y poéticas delirantes sino como elementos que evocan un absoluto relativo a ese mundo en el que vivimos. El *espíritu cultural de la nación* es su propio Dios, la única diferencia es un problema de semiótica donde el rechazo a una palabra, por venir de una tradición religiosa, nos impide ver su función social y lo que ha sido a lo largo de la historia humana.

He así que la alusión a que “*nuestro Dios ha vencido al dios de esos otros*” es simplemente otra forma de expresar que “*nuestro espíritu social ha prevalecido sobre aquel otro*”. Y posiblemente habríamos de destacar una *voluntad de poder*, porque aún cuando una nación pueda tener más recursos y desarrollos que otra, es la voluntad de conquistar y subyugar lo que se enfatiza.

Para dar forma a lo anterior es que podemos conciliar un poco las analogías teológicas con las económicas al señalar ciertas paridades: el mercado, que en la época de Adam Smith era absoluto pero local, es una deidad menor al servicio del Dios mayor que es el Capitalismo en sí. Porque es ahora, el capitalismo, un Dios supranacional y que se extiende por encima de las diversidades culturales y *espíritus de las naciones*. El Mercado es también internacional pero responde a la conjunción de todos los mercados de cada una de las naciones y todo ello

³ En la obra “*Das Wesen des Christentums*” (La Esencia del Cristianismo) (1841), Feuerbach, da una “traducción” algo más entendible al sistema de Hegel para comprender la relación de las sociedades con esos espíritus culturales, la alienación del poder y otros elementos que luego habrán de tomar Marx y Engels, como (quizás) la mayoría de los pensadores alemanes en adelante.

debe ser comprendido como la operación material y la acción de comercio, en otras palabras, a la efectivización de la *idea de Dios* (capitalismo).

Hablar *en nombre del Capitalismo* es hablar en nombre del *Dios* absoluto que contiene *todos los mercados dentro de sí*. Definir en términos absolutos es un fundamentalismo sumamente interesante porque, al igual que con definir una cultura-nación, siempre ha de quedar algo fuera o algo estará cambiando para dejar de ser *lo que es* para volverse *lo que será*. Ésto mismo nos lleva al problema entre definiciones absolutas-estáticas y devenir-cambio continuo.

El Mercado de cambio constante

Existen en nuestra época una variedad de términos para enfatizar los cambios en el Mercado⁴. “*Fast changing market*”, “*Fast paced environment*”, etc, etc, etc. Todo es cambio continuo y constante donde “ningún día es igual a otro”. He aquí la distancia entre Capitalismo y Mercado. Mientras que el Mercado es cambiante el Capitalismo (Dios) es absoluto.

Deseo traer aquí la referencia a Heráclito, aquel filósofo pre-socrático que se refiere al cambio continuo. La más famosa frase de aquel es la que refiere a “*no nos bañamos dos veces en el mismo río, siendo que el río cambia y yo cambio*”. Por ende no es el mismo *yo* y no es el mismo *río*. Todo lo que existe en la realidad está en constante cambio, por ende a los ojos de Heráclito la verdad, lo real, lo obvio, lo divino y todo cuanto existe es una apreciación pasajera. No hay absolutos y siendo que mi *yo* tampoco es absoluto sería imposible definir en esos términos la realidad y objetividad.

A efectos de tener una estructura dual, una de cambio y otra estática que sirva de axioma, es que el Mercado cambia pero lo divino se mantiene impoluto. Algo así como *el Mercado cambia constantemente pero debe* (axioma ético) *ser así dentro de los límites que pone Dios-Capitalismo*. Dios te da libre albedrío pero en tanto y en cuanto respetes las reglas de Dios (más adelante retomaré este punto).

Volviendo al cambio continuo podemos encontrar la relación de Heráclito dentro del sistema de Hegel y la posibilidad de aplicarlo al Mercado, el conflicto entre compra-venta, precios, etc. Tómese el ejemplo clásico de economía en donde se explica la función de oferta y demanda en un simple gráfico. El *conflicto* entre oferta y demanda llega a un punto de *equilibrio*. Hay algo sumamente plano aquí, muchísimos axiomas de por medio, pero por ahora solo quiero destacar la idea de aquel *equilibrio estático* y su imposibilidad en el tiempo. El gráfico clásico del equilibrio entre oferta y demanda es un ejemplo estático de una realidad cortada en el tiempo, es una fotografía de un momento que no tiene pasado ni futuro, se le despoja de la continuidad del mercado. Aquello que es cambio constante se vuelve, momentáneamente, absoluto. ¿Qué tanto nos importa lo *absoluto de un instante* comparado con lo cambiante de la *eternidad*? Nadie puede detener el tiempo.

⁴ Recuerde que cuando refiero al Capitalismo es que señalo la idea de Dios, la lógica divina que todo lo aglutina, mientras que cuando indico Mercado estoy haciendo referencia a la operación misma y desarrollo efectivo del Capitalismo. Lo primero son *las reglas del juego* mientras que lo segundo *su aplicación* en el tiempo. Por un lado lo absoluto y por otro *la providencia divina* que nos lleva en una dirección.

Aquí una breve referencia a Hegel. Seré sumamente escueto dejando mucho de lado pero en esencia es requisito comprender la relación de la tríada hegeliana en cuanto a *tésis*, *antítesis* y *síntesis*. Considere cada uno de esos términos como *demanda*, *oferta* y *equilibrio* respectivamente. La *tésis* es la demanda de un producto que *conflictúa* con la *antítesis* (la oferta-precio), de allí (del conflicto continuo) deriva un (circunstancial) punto de *síntesis* (equilibrio). Ese equilibrio, *síntesis* del conflicto entre oferta-demanda, se vuelve una nueva referencia de *tésis* que volverá a conflictuar con su *antítesis* y dará una nueva *síntesis* (equilibrio). Es por ello que aquí hay una gran indiferencia por el factor tiempo (ocurre ello en el sistema de la economía clásica) por el hecho de que preguntar ¿Cuál es el precio? debe ir acompañado de la pregunta ¿Cuándo es el precio?

Es entonces que se evidencia el sentido *dialéctico* del sistema de mercado, es decir, su operación no es en términos absolutos y fríos, objetivos y estáticos sino de manera conflictiva (*competencia*) a lo largo de los procesos del sistema (Capitalismo). Para volver a integrar estas comparaciones entre filosofía y economía es que en este caso el sistema hegeliano (la tríada de *tésis*, *antítesis* y *síntesis*) en el sistema Capitalista, es la estructura *idealista* sobre la cual opera el Mercado⁵. Al referir al Mercado es que debe significar la operación *per se* en la práctica, de manera activa, la realidad que conflictúa y *opera providencialmente* para dar resultados.

Tanto con el sistema de Hegel como con el sistema del Capitalismo ocurre que son sumamente resilientes e incorporan dentro de sí mismos el conflicto. Lo líquido y cambiante del sistema nos recuerda al río de Heráclito. Lo único que existe es cambio a través del conflicto o *consecuencia a través de la competencia*. Por ende al momento de comenzar la frase “El precio es...” el mismo precio se ve alterado, la afirmación se vuelve una *tésis*, conflictua entonces con el deseo, la voluntad y la percepción de otro participante dentro del mercado que desea *maximizar sus beneficios* dando menos y obteniendo más.

La idea es compacta y sostenible aún cuando la práctica difiere en gran medida. De aquí lo más importante es contener esa idea de que todo cuanto existe *es cambiante* y por ende nunca hay un estático fundamental de “el precio es”. No hay absolutos sostenibles a lo largo del tiempo. El *ser* y el *tiempo* son dos elementos que conflictúan entre sí.

⁵ Hegel supone al Estado como la *idea divina* que conjuga el espíritu colectivo manifestándose. He aquí que Marx sostiene esa estructura como la síntesis que deja de lado la dualidad, conflicto, entre el proletariado y el capital. Considero que la lectura de esa teoría hegeliana se ha volcado al Mercado como la manifestación de ese espíritu absoluto, del *Geist* y conciencia colectiva, para ofrecer devoción para con las manifestaciones del mercado aún cuando ningún individuo puede contener en sí la comprensión de tamaña estructura.

Gracia Divina

¿De donde se desprende la obra de Dios? El problema de los sucesos del mundo, aquello que ocurre y sobre todo la ética (el bien y el mal en el mundo) es otro de los problemas de la escolástica que son transferidos a la teología económica. Si fuera a preguntarle a algún muchacho de Chicago *¿Dónde está ese Capitalismo del cuál me hablas?* posiblemente me responda que *todo cuanto sucede ocurre por la gracia divina del Capitalismo y tanto tú como yo somos parte del mismo*. Mire a su alrededor, pida a alguien que le señale al Dios-Capitalismo, y se habrán de reír de usted. Salga con una linterna en la mañana, vaya al mercado y pregunte a las personas si es que saben donde encontrar al Capitalismo. Se reirán ampliamente de vuestra locura.

La diferencia entre Capitalismo y Mercado es la misma relación del idealismo de Hegel y la efectivización del sistema en el mundo terrenal. La idea por una lado y la materialización de la acciones por otro. Es imposible señalar a Dios porque en sí mismo es simplemente una idea, una abstracción absoluta y la imposibilidad misma de contener la totalidad del universo en un solo elemento. Es por ello que se dice que intentar definir a Dios es restringirlo a la comprensión humana y tal cosa es contradictoria. De igual manera es imposible definir al Capitalismo porque contiene dentro de sí la imposibilidad y sus contradicciones, sus mismos conflictos y la relación cambiante antes mencionada.

Al señalar el *idealismo* sobre el cual opera “*la realidad*” es que nos debe tocar de forma muy directa la crítica respecto al *primer motor* que tracciona sobre la historia humana y le da continuidad. Puesto en una forma práctica es que surge la pregunta ¿Acaso mis logros son míos o debo dar gracias a Dios por lo que me ha dado? ¿Es mi propio esfuerzo lo que me reditúa en logros y conquistas o es gracias la providencia divina del Mercado que me veo beneficiado? ¿Diremos acaso “bienaventurados los que tienen *fe* en Dios, por ello Él les retribuye en ganancias”?

El problema que aquí se evidencia viene de antaño. Su origen nace de la tragedia griega pero se transfiere a todas las tradiciones religiosas. Las preguntas clásicas son “¿Si Dios es todo lo bueno por que permite que cosas malas sucedan?” “Si Dios me da libre albedrío y decido ir en contra de Él ¿por qué lo permite? ¿Soy yo tan fuerte que no puede detenerme o directamente no le interesa?” “Si Dios todo lo sabe, en especial el futuro y el final de los tiempos, ¿no significa ésto que sabe cada acción intermedia y por ende sabe lo que habré de elegir y los caminos que habré de tomar? ¿Tengo, aún así, un libre albedrío?”

Cuando en alguna época, y aún ocurre, *debemos dar gracias a Dios* ¿no es una paridad altamente sospechosa que se enfatice el *dar gracias al Capitalismo por todos los progresos humanos de los últimos siglos*? No es gracias a los humanos, que tienen en sí mismos un *alma-voluntad* que los mueve sino al *Espíritu del Capitalismo* que ofrece la motorización del progreso. Debemos dar gracias al sistema y no a las personas, es el equivalente de agradecer a Dios y no al esfuerzo de los individuos. Lo que aquí ocurre es la contraposición y conflicto directo con la idea de *meritocracia* y libre albedrío.

La representación religiosa es entre el destino y la voluntad personal. He aquí que si el destino ya está escrito la idea de voluntad personal y libre albedrío es algo confusa, se vuelve imposible de reconciliar. En términos de la teología económica es que el Mercado es la efectivización de la voluntad del Capitalismo, es decir, el Mercado es la *gracia divina* que se manifiesta en el mundo pero que se desprende de Dios (ese intangible, ideal y abstracto) que es la idea del Capitalismo. Porque Dios *es* y *está* en todos nosotros habiendo *manifestado su aliento divino* en cada uno de los creyentes (y no creyentes!).

Pero aquello no explica a quién corresponden las mieles de los sucesos. El conflicto entre lo externo y lo interno, el Mercado y el *mérito* personal están siempre en disputa. ¿Soy glorioso por mi propia mano o porque Dios ha mirado en mi dirección? ¿Acaso Dios me ha notado porque soy glorioso? En tal caso... ¿He manifestado mi poder y Dios ha obrado en consecuencia, y por ende, a causa de mis deseos?

Atender a la *meritocracia* es posicionar el valor primero como individual y la gloria del individuo que por su propia voluntad y capacidad ha conquistado. Profesar la teología Capitalista es *alienar* el poder individual para agradecer a la deidad como motorizadora de los logros personales. Si quisiera usted referir a que es un poco y un poco, es que estará intentando dar nacimiento a la *síntesis* pragmática que deriva del conflicto de esas dos ideas. Todo está compartimentado dentro del sistema de comprensión hegeliano. ¿Podemos repreguntar, crear una nueva *antítesis*, e intentar de definir qué tanto es gloria del Capitalismo y que tanto del mérito personal? ¿Cómo determinar una ley absoluta si no hay dos tiempos iguales, dos mercados iguales y dos personas iguales? Muy difícil, “es y punto”, tomaría demasiados recursos. Todo se nubla y quizás sea porque nos falta *fe*.

Ética

He aquí otro de los puntos que se proponen de manera axiomática sin ser atendidos. La palabra ética es ultrajada frente a cualquier oportunidad. Porque “La Ética”, con mayúsculas, no es más que otra representación del Bien y del Mal en términos absolutos y nunca mediante la relativización con los *sentimientos morales*. “*Siento que está bien*” es tan confuso y fácilmente descartable por el simple hecho de que el sujeto se siente bien con la cosa y por ende la concilia como *lo bueno*. El orden de causalidad que confunde es el mismo que podemos encontrar con la idea de amor. Una relación confusa e irracional (como debe ser el amor que va más allá de ideas y pragmatismos). No es que amo a una persona porque es bella, se vuelve bella para mí porque la amo. Lo que quiero distinguir aquí es el problema de la causalidad. Aquello que nos es placentero lo *objetivamos* como *bueno* y lo degradable como *malo* pero siempre en nuestra propia subjetividad. Nadie puede decirme cuánto *beneficio* extraigo de un vaso de agua al igual que nadie puede decirme cuánto amo. Mi individualidad es subjetiva y es mía. Ésto es también una máxima de la tradición económica en la cual nadie puede determinar objetivamente mi beneficio.

¿Cómo es posible hablar del Bien y el Mal en términos absolutos siendo un simple individuo subjetivado? La teoría económica nos restringe de hacer alusiones absolutas. Cuando se habla de que a través de la competencia (de las voluntades, deseos y beneficios) es que se arriba a los diversos puntos de equilibrios y que nadie puede determinar mi propio beneficio por tomar un vaso más de agua es que se limita el fundamentalismo ético. Todos somos parte del conflicto del Mercado y dentro del mundo de Dios-Capitalismo y nadie más que Dios puede hablar por el Bien y el Mal absolutos, yo solo tengo mi subjetividad. Porque si no fuera así significaría que tengo el poder de intervenir el Mercado e imponer mi voluntad.

Thomas Hobbes tiene una respuesta sumamente pragmática para el problema Ético. Parafraseando nuevamente: *no es porque Dios está de nuestro lado que ganamos la guerra, sino que hemos ya ganado la guerra y ahora determinamos que Dios está de nuestro lado*. Otra vez los efectos de la causalidad invertidos y la historia escrita con la imposición de una narrativa del Bien. Algo así como afirmar que todo suceso que ocurre es *conveniente* o como diría el Pangloss de Voltaire que “*vivimos en el mejor de los mundos posibles*”. Claramente no hay Dios (orden) alguno para Hobbes, ni tampoco para Machiavelli, y nada de una *gracia divina* en cada ser humano se puede notar en el *homo economicus* de Adam Smith. Porque la relación es para con *los sentimientos morales* y como tal opera dentro del vínculo del *nosotros*, nuestra tradición, nuestra civilización, nuestra cultura y los que son como *yo*.

Para remarcar ésto último solo se necesita apreciar el contexto de la revolución industrial en Inglaterra y la relación con el *sector externo*. Mientras que Adam Smith y luego los utilitaristas, como John Stuart Mill⁶ (1806-1873), hablarán del desarrollo interno de la nación es que habrán de requerir, axiomáticamente, aquel *sector externo* que les provee de *infinitas materias primas y mano de obra*. Ese sector externo no era otro más que las Indias Orientales siendo subyugadas, sus recursos confiscados y enviados a Inglaterra para ser procesados y luego *conquistar mercados* con manufacturas inglesas.

Lo que Adam Smith atestigua es la relación con *sentimientos morales*, con la proximidad y noción de *nosotros* dentro de un sistema y no una relación absoluta, objetiva y Ética. Sería lo mismo decir que sentimos mayor tristeza por el fallecimiento de un conocido o aún de una persona de nuestra comunidad antes que las estadísticas y números de miles de muertos y asesinados en una guerra lejana de una nación que poco nos atraviesa. No hay aquí una razón fría mediante la cual calcular pasiones ni tampoco una ética siendo que la misma es absorbida por sentimientos y representaciones. Los límites entre lo cuantitativo y lo cualitativo se desvanecen, todo se comienza a objetivar desde la propia subjetividad. Así es como la masacre de Indios y el robo de recursos se vuelven sacrificios *necesarios* para el progreso del sistema. *Dios requiere de sacrificios para que su gracia divina continúe dándonos beneficios*. Aún así debemos recordar que *vivimos en el mejor de los mundos posibles* y que *todo ocurre por alguna razón*, etc.

Tanto en el caso de Hegel como el de Smith observamos que no hablan de resultados finales, sino de progresos mediante el conflicto. Aquello que es más resiliente, en términos darwinianos, habrá de sobrevivir. De lado quedan la ética y el *deber* sino los actos y las consecuencias. Pero es cierto que una alusión a la Ética se aproxima de manera ambigua, tan ambigua como la idea de Dios mismo, que es en el concepto de *Fair Play* (traduciría “Juego Limpio” pero eso no llegaría a tomar noción del concepto). Lo que refiere al *fair play* es el contexto macro de las leyes, axiomas, cultura, valores y parámetros sobre los cuales se sostiene el Mercado (la competencia, oferta-demanda y el libre comercio). Pero sin utilizar los mismos símbolos-palabras es que *fair play* ofrece la posibilidad de una referencia ética para escapar al sistema de conflicto, competencia y choque de voluntades.

El *fair play* es el resultado de la conjunción de voluntades que determinan las reglas de la sociedad. He aquí que por acción u omisión esas voluntades pueden estar operando o no, es

⁶ Destaco aquí a John Stuart Mill y su crítica al *mercantilismo* a la par de trabajar para la *East Indian Company*, una organización netamente mercantilista con vínculos con la corona. Hay tamañas contradicciones de gran componente cómico. Es útil expandir el contexto para notar esos elementos.

posible que el individuo ejerza una voluntad o no lo haga, acción u omisión, pero sobre todo nos da un punto esencial en cuanto a la *alienación del poder individual* (de esto más adelante).

Cuando el espíritu social crea una construcción Ética es que se refiere a su propia deidad distinguiendo el Bien y el Mal dentro de sus propios cánones. Esos cánones son las mismísimas leyes que se manifiestan por la tradición, cultura y práctica de cada sociedad. Aún así las mismas están atadas a un proceso en el tiempo y nunca son absolutas, los cambios de época se ejemplifican en la adecuación de leyes. Por ejemplo, la idea de un niño de diez años trabajando en una fábrica suena terrible a *nuestro* momento histórico, aunque en ciertas regiones del mundo sea moneda corriente. En Inglaterra en el siglo XVIII tal cosa era un elemento más del *fair play*, la posibilidad de emplear niños para el progreso material de la sociedad. ¿No es entonces que una ley contra el trabajo infantil limita la *libertad individual* del capitalista para contratar y producir? Totalmente. Entonces ¿cuál es *El Fair Play*? (y no cualquier fair play). Una vez más, es un elemento contextual adecuando a un momento histórico y producto del devenir de los conflictos pasados. “*Lo que está bien y lo que está mal*” sufre el desgaste del tiempo y la transformación mediante el conflicto de las voluntades. Así es como la idea misma se vuelve menos un “Juego limpio” y más la relativización a “todo tiene un contexto” - pero también que - “ese contexto debe ser respetado”.

Las definiciones son vagas e insustanciales pero al igual que Dios es llamado a interceder cuando las cosas se vuelven borrosas es que no viene a aclarar sino a echar mantos de neblina. La discusión se vuelve una en la cual ningún filósofo ha podido dar resultados contundentes y comprobables, nadie ha podido dar con Dios, es decir: con El Bien y El Mal. La contradicción lógica es entre la teoría y su práctica, en donde el *haz lo que yo digo pero no lo que yo hago* se manifiesta. Aún así, dicese que el Mercado se basa en la competencia pero *tú, hijo mío*, debes ser ético y comportante como Dios manda (despojarte de individualidad y *ego* para ser el Cristo del fundamentalismo capitalista). Así, de repente y de un sobresalto, un individuo habla en nombre de Dios y el *otro debe respetarlo*.

Ocorre con aquella frase que dice “*Cerramos los ojos, y cuando los abrimos nosotros teníamos la Biblia y ellos la tierra*”. Si bien la crítica plana y simplona puede apuntar contra la religión es también el problema de la metafísica, la ética y el *fair play* que se estructura como un Dios por encima de las mismísimas reglas-mandamientos de Dios. Siendo que las bases del sistema capitalista se fundan en Hobbes y Machiavelli, en donde aceptamos que la naturaleza humana es egoísta y busca maximizar su propio beneficio, ¿cómo es posible que se me pida algo más que mi propia naturaleza? El nombre del juego es sacar el mayor beneficio

aportando el menor recurso desde mi parte ¿dónde es que escriben los economistas que la ética me demanda *cesar de competir*? ¿No va aquello en contra de las *libertades individuales*?

Mundos dentro de Mundos

Permítame preguntarle a usted querido lector: ¿Existe un orden en nuestro universo? ¿Hay un diseño y un plan con un comienzo y con un fin? Más importante aún: ¿Cree usted que el mundo es justo? ¿Vivimos en una utopía en la cuál cada uno tiene lo que se merece?

Si usted considera que tal cosa no es posible y que el mundo es injusto o aleatorio, sin un plan maestro, le diré que entonces todo dentro de ese mundo debe respetar la misma relación de eventos. En otras palabras, si el universo no contiene un orden y consciencia que determine un plan maestro es entonces que las partes que se encuentran dentro de ese universo poseen los mismos atributos.

Si las sociedades del mundo no tienen justicia utópica es imposible pensar que los mercados pueden tener esa relación de justicia y veracidad porque se encuentran englobados dentro de las sociedades. El mercado está contenido dentro de la sociedad y no al revés.

Nótese que es este tipo de confusión lo que deriva en la religiosidad y fanatismo económico donde se asume que la “idea” es pura mientras que los que fallan son “los humanos”. “Dios es perfecto, el error es humano”. “El mercado del capitalismo es perfecto, los que fallan son los humanos”.

Sucede en todos los estratos de la retórica económica donde las personas deben encomendarse a la *gracia y providencia divina* de Dios. La acción se debe “ajustar a la idea” (una imposibilidad). Pero es esa virtud (de la idea e ideal) lo que salva tanto a Dios como a la estructura del Capitalismo porque siempre habrá margen para desentenderse del *mal* para atribuirlo a la mala aplicación que hacen las personas de sus obligaciones éticas.

La materia prima del capitalismo se hace evidente: no es materialidad lo que se impone sino un idealismo trascendental donde lo abstracto supera a lo tangible. Porque no podemos atribuir a la física ni a la materialidad el funcionamiento de un sistema. El sistema organizativo no deriva de la gravedad ni de ningún otro proceso físico y empírico sino como idea que habita en la conciencia de cada individuo.

Atribuir el bien o el mal a un sistema es desproveer, en tal afirmación, a cada individuo de su libre albedrío. Es entonces, al igual que con la autoridad religiosa, se indica que tal o cual se ha desviado del camino de Dios.

Sermones

Enseñar las buenas doctrinas. La función análoga de los curas y párrocos de antaño hace eco en los despliegues de economistas y comentaristas económicos en los medios de comunicación y la subcultura de la ignorancia económica en las redes sociales. La potencia retórica de los comunicadores de la economía insiste en el yugo de La Verdad Absoluta que se extiende en los sistemas económicos. Donde antes un sacerdote hablaba en latín, daba la misa en ese idioma que las masas no comprenden, es que en nuestra época se evidencian números, estadísticas y parafernalias en lenguas incomprensibles para demostrar que lo que ocurre *es* y *porque*, además de lo que *será* y lo que *debe ser*. En la mayoría de los casos hace falta que “traduzcan”, la palabra divina, para las masas a partir de *falacias de composición* donde se mira lo particular y se generaliza, donde todo lo que es macroeconomía es igual que la economía del hogar. Las masas aplauden, porque eso sí se entiende, y concilian su ignorancia diciendo para sí mismas: “*yo comprendo la economía del hogar y por ende conozco todo lo demás*”.

De tal manera los economistas liberales del capitalismo profesan la palabra divina de su deidad y son elevados a líderes religiosos de la sociedad, son ellos los que pueden traducir la palabra de Dios. Una relación extraña con los placebos para las masas ocurre, siendo que en la mayoría de los casos las personas solo ven números y asumen que los mismos operan en términos nominales cuando deberían ser en reales, que lo económico y lo financiero es casi lo mismo, a la vez que el Estado debe manejarse igual que el Hogar.

Si bien todos parecen estar de acuerdo con el egoísmo humano es que, a su vez, se profesa que nadie debe ir en contra del mercado y la palabra divina del Capitalismo. Lo extraño es que hablen de Dios sin ser Dios, que nos digan que somos egoístas pero que no debemos serlo, que nadie debe tener “poder para incidir en el mercado” pero que ellos tienen la verdad de lo que hay que hacer.

Una vez más hay un grupo que trabaja como buffer de la estructura social para incentivar las buenas conductas, la moral y la ética que corresponde y que Dios demanda de cada uno. Ese es el peso de la metafísica, de las leyes divinas, donde uno debe ser Bueno y hacer el Bien pero aceptando que es egoísta por naturaleza y que solo busca su propio beneficio. Una vez que operamos mediante las reglas del Capitalismo se nos pide ser Éticos, religiosamente critianos perdonando y ayudando, pero al hacer tal cosa estamos contradiciendo nuestra propia naturaleza egoísta. Es todo, verdaderamente, muy extraño.

Libertad individual

Un pequeño retazo de cotidianeidad. La escena de una tarde de primavera, mates y observar la naturaleza. Aves cantando, algunas abejas de aquí para allá y la posibilidad de disfrutar una conversación uno a uno. Mi amigo, de gran corazón pero poco agarrar los libros, refiere que cada uno es libre de hacer lo que quiera y que solo hay que respetar al otro siendo que *la libertad de uno termina donde empieza la del otro*. “Cada uno tiene su opinión y solo hay que respetar”.

En forma resumida el arquetipo de mi amigo es de aquellas personas que consumen diversas sustancias, se entregan a la libertad de sus “voluntades” y tiene una firme convicción de los valores del libre mercado. Pero hay aquí un axioma, una vez más, que refiere a esa capacidad de respetar al otro como si *yo* pudiera delimitar la realidad y la ética absoluta de Dios. El error que se arrastra, en cuanto a la teoría económica, es la suposición de un límite objetivo y compartido entre todos que no conflictua con la individualidad. Pero es también la referencia a un elemento o sustancia aglutinante de toda la sociedad, es referirse al *espíritu social* o *Dios* en donde todos compartimos los mismos valores, creencias, virtudes, ideas, ética, moral o al menos un elemento que nos une para decir “*nosotros*”. La idea en sí conflictua con la libertad individual porque asume que hay o “hay que” instalar un límite para el desarrollo individual, sus deseos y la maximización de sus beneficios.

Al igual que la fe - me dice - *solo hay que respetar las creencias del otro*. Supongamos entonces - le digo - que mi fe y creencias me indican que esta tierra sobre la cual estamos sentados es mi propiedad y de mi familia a la vez que tu eres un extraño en ella. *Pero eso está mal* - me replica - y una vez más saltamos al Bien y Mal asumiendo que Dios está dentro de todos nosotros indicándonos el límite exacto en donde estamos cruzando la línea. Le presento otro ejemplo: sabiendo que cada uno es libre de hacer lo que quiera ¿qué impide que un hombre adulto tenga relaciones sexuales con una niña de diez años? a lo que, previsiblemente, se exalta y me acusa de estar llevando la conversación a extremos estúpidos donde es obvio que tal acción *está mal*.

Lo que es imposible soltar, o que se ha acostumbrado a inducir en las personas, es la existencia de un sistema dual económico-ético. Cuando las máximas de la economía liberal de tinte “*los débiles sufren lo que deben*” se nos dan vuelta (y atacan a los mismos párrocos del mercado y las figuras capitalistas) es que se apela a la ética, la moral y, en definitiva, Dios. Desconozco si esa interposición es un relato personal en el cual se busca pensar al ser humano como *bueno*, con un tinte de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), en el cual la *naturaleza*

humana es dulce y tierna mientras que la sociedad pervierte al ser humano (todo lo opuesto a Hobbes). He aquí un componente sumamente dulce en el cual se incorpora la idea de que la persona será libre y seguirá sus deseos pero habrá de detener su obrar frente a una *mala acción*.

Así se pervierte la autoridad absoluta del mercado y el capitalismo para hacer interceder a la ética y la moral. El *fair play*, esa ambigüedad conceptual, que salta a incorporarse a detener la acción que escapa a las... ¿“normas sociales”? ¿“sentido común”? Es que en la mente del individuo, en muchísimas regiones que no solo se refieren a Latinoamérica y su férrea defensa de la realidad católica, todavía se espera que algo venga a salvarnos. Nos aferramos a la esperanza de que la libertad del fuerte será contenida por una consciencia, por una moral, por la ética o la gracia divina de Dios y por consiguiente no habrá de acabar con nosotros, los Melos. Fue aquella la tragedia de los Melos, la esperanza. Sin ella no hubiera apelado a la reflexión de los Atenenses, a esperar que el Bien triunfe frente al Mal y que se despierte un espíritu piadoso en sus enemigos.

De tal manera, volviendo sobre la *fe en el mercado*, es que se exhibe el problema de creer... pero con exclusiones. Aquel que profesa la libertad individual y la *fe* en los mercados es también reticente a soltar una deidad superior, cuando se encuentra en aprietos apela a la buena fe, la ética y la moral para *representar* un Dios por encima de su Dios (el *Fair Play* que rodea al mercado). La mayor falencia de los creyentes de la economía capitalista radica en ésto mismo: en creer pero aún *esperando* que otro *espíritu superior* (supra-económico) venga a poner orden cuando *la voluntad de los fuertes oprima a los débiles*.

El camino de las contradicciones puede extenderse con múltiples ejemplos. Otro de los contrastes tan peculiares es el de considerar el sistema como un *mal necesario* pero sosteniendo que los seres humanos son *buenos por naturaleza*. Es decir, el sistema responde a la lógica de Hobbes⁷, y el pragmatismo de Smith, pero el individuo es bueno según las teorías de Rosseau, elementos que chocan entre sí. ¿Será que se cree, implícitamente, que el sistema organizativo no es tan importante porque, al final del día, el individuo *sabe lo que está bien y lo que debe hacer*? ¿No es ésto, una vez más, una problemática fundamental de la ética en donde se discute el individuo entre obrar para sí mismo o para el bien común? ¿El Bien? ¿Para quién o quiénes?

⁷ Suelo citar, en general, a Hobbes pero desde la filosofía continental, en particular de G.W.F Hegel, se puede encontrar su descripción de ese “*estado de la naturaleza*” como una condición de injusticia, violencia, actos inhumanos y pasiones (Introducción a la Filosofía de la Historia).

Providencia divina

La idea de un comienzo y un fin de la historia humana, un propósito de existir, y por consiguiente una dirección-sentido está reforzada por la noción de una *providencia divina*. ¿Qué es lo que nos lleva al progreso social? En un aspecto teológico es la *providencia* lo que nos hace avanzar paso a paso hacia el final de la historia, hacia el verdadero propósito o hacia una evolución del ser humano para concretar su tarea en este mundo. La idea de *providencia* sostiene una variedad de características que la asemejan al destino. Es por ello mismo que “*Dios obra de maneras misteriosas*”⁸ pero es por esa misma mecánica incomprensible para el ser humano que tal cosa no es ni razón ni lógica sino la fe en la voluntad histórica que nos lleva hacia un propósito final.

Una vez que el contexto se sostiene en *fe* y *esperanza*, creer en los milagros del pasado y creer en lo que vendrá, es que la propuesta de la *providencia* concilia todo tipo de realidad para volverla superadora, facilitando su asimilación y aceptación. Sus sinónimos son destino, karma, dharma, “*lo que deba ser será*”, “*si sucede conviene*” y todo el abanico de frases que se utilizan para reconciliar la existencia frente a un suceso⁹. El núcleo duro de sus sustancias es “*ésto ha ocurrido y por consiguiente es lo debe/debió/deberá*”¹⁰ *ocurrir siendo que todo sucede por una razón; no hay otra cosa que pudiera haber sido*”. Si hablo aquí en gran referencia al pasado es porque implícitamente la lógica convierte al individuo y el contexto en productos del conflicto histórico, del historicismo y donde el sujeto se convierte en *síntesis* de algo que ha sido pero nunca artífice de sí mismo.

Siendo la barrera de la *predestinación* lo que se impone sobre el sujeto es que se condiciona a cumplir su rol y función dentro de la historia. “*El lugar que me toca*”, la aceptación, la apatía, el pesimismo y el nihilismo se conjugan para que la persona *sepa su lugar* a partir de los contextos que le rodean. Pero sobre todo es el axioma, una vez más abstracto y metafísico, de la *mano invisible* que indica que todo lo que ocurre tiene una razón de ser, responde a un plan superior (aún cuando el individuo no lo entienda) y que *es lo que es*. Mucho de todo ésto refiere a la transición de *providencia divina* del cristianismo (particularmente del catolicismo) para poner fin a las quejas y los interrogantes, la duda frente al sistema y la crítica del proceso social e individual.

⁸ En cuanto a la deidad económica su obrar es la *Mano Invisible* de Smith, donde opera de manera incomprensible, pero opera, para llevarnos hacia el progreso del mercado. Debe rescatarse la base de la idea, o su axioma, que implica en parte la imposibilidad de comprender sus designios y caminos. Si la forma en que opera Dios es misteriosa es que la *Mano Invisible* opera y es absolutamente fantasmagórica, como el *espíritu santo*, pero “*es*” y así también incuestionable.

⁹ Poco disímiles de un libro de autoayuda.

¹⁰ Los tres tiempos de la realidad, pasado (fe), presente y futuro (esperanza).

Aquel que hace algo para cambiar su situación, quién no acepta *el lugar que le toca* y busca otro futuro para sí mismo es también propenso a la crítica por el intento de ir contra los designios divinos de Dios o, su equivalente, la *providencia divina de la mano invisible* que nunca debe ser cuestionada o criticada: “*Lo que ocurre se desarrolla con fundamento y razón, por alguna razón aunque tú, hijo mío, no lo entiendas. Por ende controla esos cuestionamientos y ten fe*”.

Ir contra la naturaleza

La buena doctrina nos lleva por el camino de lo natural, el *dharma*, la moral, la ética, el Bien, Dios y todos los símbolos de lo agradable. El problema que se expone frente a la *providencia divina* es siempre aquel que viene de los sermones alegando que “*nos hemos desviado del camino correcto*”. Curiosamente, si actuamos de acuerdo a nuestra naturaleza egoísta es que nos desviamos de la moral social y el bien. Pero si apelamos a la moral y el bien social nos desviamos de la naturaleza egoísta.

Cuando se enfatiza que estamos yendo en contra del mercado, las buenas prácticas y la razón-coherencia económica también se induce esa llamativa demanda de volver al sendero divino. Esta es una de las proposiciones más contundentes y llamativas sobre las que podemos indagar, porque son el centro de la escolástica. Si ese Dios tan poderoso y totalizante deja que yo escape de su ley absoluta ¿Cómo me es posible considerarlo absoluto? “Es que el mercado te da la libertad pero siempre y cuando hagas lo correcto” Eso que llamamos correcto ¿es entonces ser egoísta o ajustarme a la moral social y considerar el bien común? “Ni tanto de esto ni tanto de lo otro”. Grises. Mientras tales cosas, esas paletas de colores variadas, existan es que los sermones habrán de continuar con sus leyes y re-lecturas contextuales.

Lo que prevalece es la lucha de voluntades. Si la voluntad de la ley y el conjunto superan la voluntad y poder del individuo es que fuerza la rendición, eso y nada más determina la victoria. Aquiles debe dormir en algún momento. El mercado demanda obediencia, caso contrario seremos agregados a la lista de herejes. Aún así me pregunto ¿Quién tiene verdadera fe? Porque al igual que con los fanáticos religiosos que indican que los homosexuales se han desviado del camino de Dios, que los matrimonios fuera del sagrado manto de la iglesia son corrupciones de lo divino y demás afirmaciones ¿No es la mecánica de sembrar sus lógicas y razonamientos para cosechar poder?

Cuando un bebe o un niño muere, sin posibilidad de desarrollarse, luchar, perder y ganar, conquistar y amar ¿qué razón hay para explicar los sucesos? “Dios obra de maneras misteriosas (?)” Análogos de la *Mano Invisible* donde si una nación explota es porque el *mercado* así lo dictaminó y no hay nada que cuestionar¹¹ sino continuar agachando la cabeza sin intentar modificar las estructuras que ofrecen el caos como devenir.

¹¹ Como mucho adentrarse a la crítica de los individuos y la sociedad por *desviarse del camino correcto*, donde el *karma* y *destino* operan con razón y fundamento.

Sin intermediarios

Hay en el continente Europeo un desarrollo filosófico diferente en torno a determinadas premisas económicas por ser apoyadas en la *ética protestante* a diferencia de la estructura católica con la que se estructuró la mayoría del continente americano. En ese *espíritu del capitalismo* según la filosofía protestante es que se basa el famoso trabajo de Max Weber (1864-1920) (*Die Protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* - 1904) (La ética protestante y el espíritu del capitalismo).

Uno de los elementos principales, y entre tantos magníficos ejemplos, es el recurso del *protestantismo* respecto a *llegar a Dios individualmente*, sin intermediarios, sin iglesia y sin más que la acción personal. En relación a lo expuesto, en páginas anteriores, es la afirmación de que *no hay más Dios que Dios* o que *no hay más Mercado que El Mercado* donde nadie puede dar cuenta absoluta de la voluntad del espíritu del mercado-social y tampoco explicar la providencia-*mano invisible*. Pero, a su vez, nadie puede dar cuenta de la voluntad general y cómo *hay que hacer para llegar a Dios* o, en otros términos, al Bien y la Verdad. Traducido en términos económicos es decir que: *nadie Es el Mercado y por ende nadie puede hablar en nombre del Mercado*.

He aquí el mismo conflicto entre los sacerdotes, la curia y los representantes de Dios que se vuelve calcado con los economistas y figuras que *traducen la palabra del Mercado*. ¿Por qué confiar? ¿Porque hablan latín y por ello tienen la sabiduría de *La Verdad*? ¿Es acaso posible que lo único que deseen es acrecentar su poder y representar las verdades útiles para su propia clase? He aquí que la iglesia católica, la religión en general, cumple la misma función *tecnocrática* que las clases económico-técnicas de nuestra era. El desconocimiento de las masas, para con los *libros sagrados y las misas en latín* (el conocimiento técnico y la terminología rebuscada sustentada en un sin fin de ecuaciones desbordando de axiomas y definiciones circulares) responde a la misma ignorancia de la economía y sus fundamentos pero es también ésto mismo lo que los mantiene con *fe y esperanza*. El desconocimiento y la lejanía sostienen esa teoría de los *románticos* donde a la distancia todo es amor: en la lejanía todo parece verdadero. Aún así el mayor problema no es la falsedad sino que a la distancia se crea la idea de verdad en sí, asumimos que existe ese absoluto, objetivo e impoluto núcleo de verdad pura.

Atender a la voluntad personal, la subjetividad, el deseo propio y la *voluntad de poder* que nos ocupa como individuos es lo único que tenemos. Es cierto que nadie puede hablar de manera totalizante y explicar a Dios (y su providencia: mercado) pero en esa fórmula en la

cual ninguna normativa *debe* (éticamente) ser respetada sino por medio de las acciones y consecuencias, el conflicto de voluntades y poderes. Siendo que al leer los mismos libros sagrados del capitalismo, basados en Hobbes y Machiavelli, es que todos somos egoístas por naturaleza y por ende desconfío de “*la verdad*” que ese *otro* me plantea porque parece ser más una representación útil para el poder de él más que la *verdad revelada*. Si es que desconfiamos de los sacerdotes que profesan la palabra en nombre de *todos* ¿Por qué no tenemos el mismo nivel de desconfianza cuando se habla del “*todos*” que es el Mercado?

Las figuras que transitan los medios de comunicación hablan de índices, prospectos, expectativas (esperanzas) del mercado y proveen estadísticas-gráficas para denotar que *ahí ve representada la realidad*. Todo ello atravesado por un juego de esperanzas, para bien o para mal, para decirle a las masas que *se han desviado del camino de Dios* o que *se han reconciliado con lo que está Bien*. Esos símbolos contienen tanta fuerza, aún hoy.

En esto se da un proceso de conflicto lógico, un oxímoron, de las bases de la economía clásica. Si asumimos que todo individuo es egoísta y que busca su propio beneficio, y el sistema organizativo así lo contempla, ¿Por qué habré de suponer que ese economista, periodista o comentarista está obrando por la verdad, la justicia, la buena fe y la ética en vez de su propio beneficio individual? ¿Qué tipo de *esperanza* se me demanda para *esperar* el Bien de ese otro? ¿No antena todo esto contra sus propios *libros sagrados*? Será entonces que el *egoísmo*, como el *pecado*, existe en mí pero no logra permear en las almas puras de esas figuras que nos guían por encontrarse elevados y contenidos dentro de la gracia divina. Ellos saben, la autoridad vela por el todos y nuestra salvación, a ellos no se los cuestiona por ser cercanos a Dios.

El miedo, la cohesión social, el desconocimiento, la falta de voluntad, ser caratulados de heréticos y blasfemos son todos elementos que pisan fuerte y limitan el desarrollo individual. La noción de autoridad parte de la entrega de esa voluntad personal para con los artífices de la sociedad, los tecnócratas y los sacerdotes de la palabra divina del Dios Capitalismo. Cuestionar es impensado, discutir es ser caratulado de bárbaro ignorante o de extranjero que va contra las buenas costumbres.

El *yo*, como lo único que cada persona tiene para sí, nunca será la totalidad, la Verdad absoluta, El Dios, ni el Mercado mismo pero es lo único que se tiene. El despertar de un existencialismo para el individuo es saber que nadie puede hablar por todos y aún en nuestra subjetividad, en el pequeño microcosmos que tiene cada uno, es el conflicto de las voluntades lo único que nos queda. *Yo*, como parte del Mercado (Dios), solo puedo cumplir con mi

verdad y ser honesto con mi voluntad, mis deseos y eso es todo lo que se indica en los libros sagrados.

Newtoniano

La primera ley de Isaac Newton (1643-1727) refiere a que un objeto-cuerpo mantiene su movimiento a menos que actúe sobre él una fuerza. La física moderna y la economía son inglesas, de ésto no hay duda alguna. Esos cuerpos que se mueven hasta que algo más, una fuerza, los detenga tienen la misma relación con la voluntad individual frente al mundo. La voluntad del *homo economicus* opera libremente hasta que otra fuerza conflictúa con su voluntad y desde ella se cree una *síntesis* que deriva en otro “nuevo movimiento”. El choque de fuerzas es lo único que determina la dirección y los cuerpos operan por esa misma relación material y nunca metafísica. De aquí deriva que no existe el límite claro, inamovible y así objetivo del límite entre el *yo* y el *otro*, entre el egoísmo individual y la moral totalizante, sino que se desarrollan en un continuo conflicto a lo largo del tiempo.

La segunda ley de Newton indica que un cuerpo más pesado necesita más fuerza para ser movido. Tenga en cuenta la moral y la ética, el Bien y el Mal, la Verdad y la Justicia, el sentido de comunidad, la relación con el ojo ajeno y tendrá allí el peso, *metafísico*, que condiciona al cuerpo, lo vuelve pesado y desde ya requiere una mayor fuerza de voluntad, en el individuo, para crear la inercia hacia su propio desarrollo.

Lo que aquí puede parecer una desconexión entre física y metafísica es simplemente el ejemplo de que la materialidad pura no existe en la economía: todo se procesa mediante la *voluntad y la representación*. Si tomamos las máximas morales de Smith y hablamos a las nubes (sí, las nubes) de sus beneficios (y nunca de nuestra necesidades de lluvia para nuestros campos) es que ellas no habrán de inmutarse, no les interesa, no se ven sesgadas por nuestras palabras y encausadas según nuestra voluntad a partir de sofismas y discursos extravagantes. Las nubes no podrán ser increpadas y subyugadas bajo la moral y la culpa condenandolas por no obrar de manera ética y *como se debe* (lo cual significa que *deben moral y éticamente* traer las lluvias que nos salvarán de la sequía y derramaran sus beneficios sobre nuestros campos).

El caso es que la economía y la física son dos sucesos diferentes. El deseo de la economía por parecer una ciencia dura como la matemática y de eficacia de leyes sólidas como la física (aún cuando en la misma física hay todavía, gracias a Dios, muchísimo por abocarnos a descubrir) es simplemente la *representación de sí misma* para esconder sus falencias y contradicciones internas. La *fe* y la *esperanza* son sucesos humanos y subjetivos que se encausan en una dirección a partir de la representación conceptual.

A lo que Hume y Smith arriban, con cierta claridad aún cuando no se expone de manera directa sino axiomática, es la falta de realidad absoluta y por ende la muerte de Dios

en esa imposibilidad de arribar a La Razón y La Verdad. Los conceptos totalizantes son siempre un fundamentalismo que zigzaguean entre la *fe* y la *razón*. De igual manera que Hume refiere a que “*la razón es solamente esclava de pasiones*” es que la razón es medio donde las pasiones-deseos-voluntades proveen fines¹². En su sentido más filosófico refiere a que La Razón no puede ofrecernos un propósito ni una dirección en la vida sino únicamente las herramientas prácticas, lógicas, funcionales, útiles, racionales, económicas y empíricas por las cuales arribar a nuestro deseo. De tal forma no existe la razón sino la *racionalización* de nuestros deseos pero el problema de ello es que responde a lo que ya he citado en cuanto al amor. No amamos a esa persona porque es bella sino que su belleza es consecuencia del amor. Lo *Bueno* no existe en términos objetivos, tenemos *fe* y *esperanza* haciendo que tal suceso o camino se vuelva bueno desde nuestra voluntad.

La narrativa de La Razón tiene aún muchísima fuerza en el lenguaje cotidiano y buscamos ser *racionales* para enmascarar nuestras voluntades y deseos. ¿A qué se debe ésto? Posiblemente responde al miedo para con el cuestionamiento directo sobre el individuo y el peso que se ejerce desde el ojo ajeno por lo cual en vez de decir “Es mi deseo” se intenta apoyar una representación que racionalice el camino para volverlo lógico al común denominador de la sociedad. Ante mi deseo de que cada niño tenga un plato de comida en su escuela no habré de apelar al bien, a Dios, la verdad, la justicia, teorías económicas, las buenas costumbres ni nada que de abal a mi voluntad sino a mi propio deseo, nada que esconder ni nada que ponga un velo sobre mi voluntad sino ella misma. No hablar del Bien ni de la humanidad, ni del *Todos* ni de nada por el estilo, son todas representaciones. La perversión de las voluntades y el progreso se da, contrariamente a lo que se supone, a fin de restringir esa autonomía que pone la voluntad del *yo* sobre los sofismas de las representaciones.

En cuanto a este punto es que debemos tomar nota de Arthur Schopenhauer (1788-1860) en su “*Die Welt als Wille und Vorstellung*” (1818) (El Mundo como Voluntad y Representación) que, con la muerte de Dios-La Verdad-La Razón y demás atributos absolutos-totalizantes, exhibe como la construcción de la realidad no es otra cosa que esos dos elementos. Una voluntad fuerte que lucha por sí mismo y una representación de la realidad

¹² He aquí otro de los axiomas de la economía clásica que se condice con la subjetividad individual respecto al deseo. Nadie puede indicarle al individuo lo que desea, solo el individuo sabe y su deseo no tiene por que tener lógica o razonamiento más que en correlación a su propia voluntad, su gusto, su interés, su propia subjetividad. La relación con la razón es una función pragmática y utilitaria, el deseo provee fines y la razón provee medios. La razón, lógica, matemática, objetividad, etc no pueden ofrecer “que desear” objetivamente porque se entrelaza la propia subjetividad, la circunstancialidad, los contextos, vicisitudes y cambios en el mundo externo pero especialmente en el sujeto. He aquí el señalamiento de la *voluntad* individual y la última máscara a la cual se puede llegar.

que le beneficia. Si bien Schopenhauer no es un filósofo de la economía, sino de la filosofía continental, es que sus fundamentos llevan en gran medida la influencia de Hume y las críticas morales. Si hubiera sido posible, para Adam Smith, leer a Schopenhauer hubiera encontrado la paridad y sustento filosófico alemán para dar testimonio de sus *sentimientos morales* de la voluntad humana y del conflicto entre formas de ver el mundo. Todo esto llegando indefectiblemente a la *voluntad de poder* de Friedrich Nietzsche (1844-1900) y la relación con la manifestación del poder según Michel Foucault (1826-1984).

El *Übermensch* (Superhombre, Hombre Elevado) de Nietzsche siendo una apología de los héroes antiguos, muy cercanos a Tucídides, donde los fuertes de voluntad ejercen la misma y no se ven condicionados por las retóricas de culpas e imposiciones de deber que le intentan sujetar a un sistema creado por hombre débiles, burócratas y que le demandan la *alienación de su propio poder*.

Alienación del poder

Alienación. El uso coloquial de la palabra apunta a ser extraños dentro de un contexto. Aquí debemos ajustar su uso para denotar que es la *acción de extranjerizar nuestro poder individual*. Volvemos nuestra voluntad y poder extraños a nosotros, los exportamos y entregamos a algo o alguien por fuera de nuestro *yo*. He aquí que cuando alabamos al Dios-Capitalismo por darnos todo lo que nos da, a través de la *providencia* del Mercado, es que estamos quitando el centro de poder a los seres humanos, a las personas, sociedades y hasta el punto de negar la *meritocracia individual*. El poder se mueve desde las voluntades para centrarse en las ideas.

Este elemento es sumamente extenso y combina no sólo la filosofía económica sino también el desarrollo social, especialmente a Hegel, en conjunción con el existencialismo. Intentaré dar un pantallazo general siendo que la profundidad del tema no me permite agregarlo de manera completa y compleja dentro de este ensayo.

El mismo conflicto humano y existencialista de hoy en día ha sido el mismo desde el comienzo de los tiempos. La relación esencial es la problemática misma de la conjunción escolástica donde conflictúa el poder de Dios y el Individuo. El Espíritu de Dios y el Alma Individual Humana. El poder del Absoluto frente al poder del Humano Mortal. Lo perfecto contra lo imperfecto. Si algo malo ocurre es culpa de algo por fuera de mí, pero si algo positivo y benéfico ocurre es todo gracias a mi voluntad. El *yo* aparece y desaparece a conveniencia. El símbolo del *yo* ocurre y se esconde a fin de capitalizar los mayores beneficios y esconderse al momento de pagar las consecuencias de sus decisiones.

He aquí un problema de vida que a todos nos compete. No es que *un gran poder conlleva una gran responsabilidad* sino lo inverso: *una gran responsabilidad conlleva un gran poder*. El individuo que toma responsabilidad es poderoso, su *yo* y su *psyche* (alma) se desarrollan en el acto de presencia, no desaparece ante las dificultades y no aliena la responsabilidad (siendo que ello es también alienar el poder).

Saltar entre uno y otro es muy común para el ciudadano promedio. Pero el costo es muy alto porque el *yo*, la voluntad personal y el alma, se conjugan de manera esporádica y tendiendo más al desvanecimiento que a la presencia combativa. Es la crítica de las personas que, bordeando la meritocracia, afirman que *al país se lo saca adelante trabajando* pero luego que *el problema son los políticos*. Por ende, hay que hacer algo más que eso que se posiciona como absoluto, como ley inamovible. Y siendo que la respuesta siempre es “*los políticos*” o “*El Estado*” o etc es que aplican la misma alienación del poder, en algún sentido: *todo podría*

estar bien pero el problema es tal grupo de personas y no hay nada por hacer. Caso contrario algo habría de hacerse o de darse con una voluntad firme para cambiar organizativamente un sistema.

La queja y el sufrimiento siempre están a la orden del día con la tradición católica. Porque es muy sencillo el lamento de que “*yo he sido bueno* pero el destino no ha querido que salga adelante por culpa de *ellos-otros*”. Pero al ser invitado a buscar un camino para cambiar ese destino es que su voluntad se escapa, desvanece, afirman que nada hay por hacer y que estamos condenados, nihilismo del primer orden. Dicen entonces que *no podemos ir en contra de la gracia divina y la providencia, nos ha tocado ésto y punto.*

Cuando apruebo es “yo aprobé” y cuando fallo es “me desaprobaron”. El poder se transfiere de aquí a allá y en un acto sumamente rápido uno se desliga de la responsabilidad. Pero... ¿Cómo es que los logros son míos y las pérdidas siempre son responsabilidad ajena?

Cada vez que se afirma que el sistema no funciona por la responsabilidad de un grupo es que lo enaltecemos (al grupo) hasta el punto de afirmar su poder. Los responsables siempre tienen poder de algún tipo pero especialmente simbólico. Así es como ocurre en los paros generales que los medios de comunicación refieren a que hay pérdidas millonarias para el producto bruto interno del país. Implícitamente, sin referir directamente pero puesto como un elemento obvio de la ecuación, es que se afirma el poder de los trabajadores para el progreso económico del país. Lo que aquí entra a jugar, una vez más, es la crítica ética donde se apela al Bien y el Mal, donde no hay que hacer demostraciones de fuerza y hay que respetar la autoridad. Todos esos elementos pertenecen a la clara alienación del poder individual.

El *deber* es función de la ética y de la afirmación del Bien y el Mal absolutos. Si damos por muerta la idea de ese perfecto elemento de Dios que contiene la Verdad es que nos quedamos con las subjetividades individuales, nuestro poder personal y la acción del mismo: maximizar nuestro beneficios y actuar por medio de una voluntad egoísta. ¿No es mínimamente jocoso que la acusación que se ejerce siempre sobre el *otro* es que no está pensando en *todos* y que está actuando fuera de la autoridad-Bien-etc?

La alienación del poder es ejercida sobre los sujetos a partir de la representación de una idea superior y poder que es garante del Bien, la Justicia y la Verdad encontrándose por fuera de sí mismo. Se le dice al individuo que se arrodille y rece porque sus pensamientos no son puros y está pecando. O se recurre a su equivalente económico afirmando que sus acciones (egoístas) están yendo en contra del bien común, el PBI, el progreso, el consumo, etc. etc.

Es sumamente difícil exponer todos estos puntos por el mismo hecho de que la explicación que trato de evidenciar es el salto entre *haz lo que yo digo pero no lo que yo hago* donde se le dice a la persona “*sé libre*” para luego decirle “*ay no!, pero no así!*”. Una vez más la actividad sistémica del Capitalismo donde se le da a la persona el libre albedrío (cómo hizo Dios con Adán) en tanto y en cuanto el mismo sea utilizado para rendirle tributo al sistema (Dios) caso contrario será expulsado del Edén.

Desde la perspectiva del yo, o del nosotros, es que las ganancias se privatizan y las pérdidas se socializan pero también es claro que el *egoísmo se privatiza mientras que la culpa se socializa*. “Yo puedo ser egoísta pero los demás deben respetarme, porque si los otros son egoístas se rompe el orden y la autoridad”.

Afirmando la libertad del individuo y luego contrayendo la misma diciendo que *está yendo contra el Bien* (Dios) es la herramienta arcaica de la religiosidad donde todos tienen su libre albedrío pero limitado bajo la base de un poder superior. Aún así, y suponiendo que ese poder superior exista, ¿Por qué no me detiene Él mismo? y por otro lado ¿Quién eres tú para hablar en nombre de Él?

La herencia del catolicismo crea la inercia suficiente para que los individuos agachen la cabeza y recen por ser quienes son, por sus egoísmos y pecados. Si el Capitalismo invoca a ser libre es que debo respetar ese derecho, hasta quizás sea el deseo más puro del individuo-yo, pero a su vez me castiga por no respetar sus leyes. La contradicción es la misma de la iglesia católica en su momento y conlleva la mecánica en la cual la persona *aliena su poder* dudando de sí, confundiéndose y torturándose diciendo: *es cierto, yo no tengo la Verdad, no debería seguir mi subjetividad*. Buenas noticias amigos míos, Dios ha muerto, nuestra subjetividad es todo lo que nos queda.

Creer

He dado variedad de referencias y paridades respecto a los problemas conceptuales y contradicciones técnicas del sistema organizativo. En gran medida todo ésto ha sido el desarrollo de un problema de *ideas* e *idealismos*. Ésto último en su sentido filosófico y no coloquial. El *idealismo* es una tradición que crea la realidad a partir de ideas y no de materia. En otras palabras, la noción de que la realidad es una construcción de la mente, las ideas y no guarda relación con una “realidad material”. Si ésto le suena a usted absurdo debo recordarle algunas de las preguntas que he realizado anteriormente y pedir que señale al Capitalismo, que me muestre La Verdad o que dirima la contradicción entre la *providencia del Mercado* y la mano invisible frente al poder de la *meritocracia individual*. Todos éstos, problemas conceptuales, no poseen una clara determinación y un punto final con el cuál cerrar el tema. Es así mismo que las discusiones continúan y las representaciones se multiplican pero el progreso conceptual no se hace presente.

Hay también otras formas de *inducir la fe* (que permite *ver la verdad*). Y éstas son desde la materialidad, desde la acción humana y de la realización de operaciones que nos permitan emular la *fe*. Blaise Pascal (1623-1662) nos indica que si no creemos es que será momento de emular las acciones de aquellos que creen, que tienen *fe*. Para ellos es necesario arrodillarse, rezar y copiar las acciones que vemos en las personas que tienen devoción, de tal forma, poco a poco, habremos de sentir la devoción en nosotros.

El poder de la costumbre es también raíz del conductismo. La costumbre normaliza, poco a poco concilia la realidad pero también es el ser humano, animal de hábito, que *normaliza* esa realidad dándole entidad por recurrencia. Lo normal se conjuga por hábito, se sostiene por cultura y trasciende por apatía. Forzar la operación del cuerpo en recurrencia sobre el mismo proceso día a día termina permeando sobre la voluntad. El “*trabajen hijos míos con temor y temblor como hasta hoy*” es enfatizado como método de salvación y como acción virtuosa, pero es la costumbre (un eterno retorno) la que brinda su asentamiento para decirnos “*y vi que era bueno*”.

Profesar a Pascal es inducir la *fe* a través de la actividad de los cuerpos. Haz las acciones que Dios (el sistema organizativo social) te demanda y verás que es Lo Bueno. Es una inducción y normalización que permite la entrega de aquellos que son escépticos. Quizás sirva, en gran parte, para aquellas pobres almas que buscan un sentido de comunidad para vivir.

Hay aquí otro elemento de vital importancia que se intercede entre Pascal, la actividad de los cuerpos, la voluntad y la representación del mundo. Como eje central está la noción de acción como movilizadora de la realidad y en segundo lugar la *representación* del mundo, pero tanto uno como otro deben ser motorizados por una voluntad. Una representación del mundo es una idea y una acción es la actividad física, pero sólo pueden ser conectadas por una voluntad.

La tragedia del estancamiento humano no se da por la opresión de la libertad de expresión (representaciones-ideas) sino por el estancamiento en ese mismo punto. Todos pueden tener representaciones siendo que las mismas no mueven el amperímetro de la realidad y solo hay que temer a las voluntades porque son ellas las que motorizan la acción (acorde a la idea) y así los cambios de paradigma.

Ser libres y expresarnos es la condena del siglo XXI donde todos los puntos de vista merecen ser atendidos y respetados y cada uno puede tener “opinión” sobre cualquier tema. Parece una función inversamente proporcional donde a más expresión menos voluntad y, aún menos, acción por parte del individuo. Es aquí el temor de la *ganancia simbólica* en términos de que la persona atesora determinado símbolo como absoluto creador de la realidad, donde se dice que ha “visto la verdad” y que está luchando contra las fuerzas del mal. Independientemente de la *representación* que ofrezca es que no tiene suficiente voluntad como para operar por esas máximas o conflictuar efectivamente con ese Mal porque tal cosa puede traer consecuencias.

Ese exceso de información y representaciones del mundo ofrece no solo el bloqueo de la voluntad que deviene en falta de acción sino que también sirve a los fines de limitar el poder individual porque *nadie tiene La Verdad* y el bombardeo informativo lo demuestra. Éste punto vuelve sobre lo referido a Dios (como todo Lo Verdadero y Real) siendo que “*tú no tienes la verdad absoluta y por ende no deberías opinar*”. Una vez más: nadie tiene esa Verdad (no existe) siendo que todo es conjunción de perspectivas y voluntades que conflictúan (cómo el mercado). De aquí es que la característica religiosa apela al contraste frente a Dios, una vez más, para denotar que “*tú, individuo, eres imperfecto y debes rendirte a la voluntad de Dios-Sistema-Espíritu Social*”.

La mención que hace Pascal respecto a los cuerpos que terminan induciendo una *fe* en el alma individual parte de una necesidad de conciliación de la realidad dentro de la psiquis

del sujeto. Aquel que se arrodilla y reza pero no cree es simplemente una persona que vive en la farsa del escondite social. Pero la pregunta que debe ocuparnos es ¿Cuánto tiempo pasa hasta que la persona, por necesidad y conciliación de su voluntad-acción-*fe*, comienza a creer para retener su *amor propio*? “El deseo de creer” o “La necesidad de creer... en algo”. Aquel que vive una vida en la cual no cree está condenado a una tortura diaria. La fantasía, la abstracción, la creación de una mentira útil y toda herramienta de *representación* permite a la psiquis mantenerse “equilibrada” lo suficiente como para continuar el camino de sus propias acciones. Preciso recalcar la diferencia que existe entre dos caminos posibles: por un lado es la afirmación (para sí mismo) de que “*no creo pero me veo forzado*” es decir “hay un poder superior al mío que impone su voluntad sobre mí”. Y por otra parte la idea de “*he aprendido a creer*” o como se dice “*aprender a amar*”¹³.

Vivir una vida en representaciones es vivir en el espíritu social y a través del ojo ajeno. Vivir una vida en voluntad es el conflicto, la lucha, conquista o derrota pero al menos es personal y una historia individual. En cuanto al poder de las representaciones es que donde Karl Marx (1818-1883) afirma que los trabajadores “*solo tienen sus cadenas por perder*” ha olvidado el potencial de representación donde se les ofrece (a los trabajadores) espejitos de colores para que decoren las cadenas y las llamen pulseras personalizadas. Quién lo hubiera imaginado que hasta harían odas y exhibiciones de las mismas con alevosía y distinción.

En definitiva ¿Cuánto tiempo puede pasar una persona luchando contra las fuerzas que le agobian hasta que decide rendir su voluntad a la rutina y decirse que es Lo Bueno? Quizás solo necesite afirmar que tal cosa es *el destino*.

¹³ “Ama lo que haces y no volverás a trabajar un día más en tu vida”.

Amor y Perdón

Tanta poesía, canciones y relatos que coronan al amor. El perdón, dentro de la escena, es una de las formas de efectivización de la trascendencia del *yo* por fuera de uno mismo. Quién perdona accede a no devolver un agravio con otro sino que proclama *poner la otra mejilla*. *Perdonar es divino*. Sufre, pero ahora, habiendo perdonado, se eleva sufriendo con razón.

Aquel que logra perdonar tiene en sí la acumulación simbólica de cierto poder a los ojos de la sociedad, especialmente una sociedad de raíz cristiana. “*Hay que saber perdonar; hay que saber entender; hay que comprender; hay que tener empatía, etc*”. He aquí otro ejemplo del querido *la biblia para nosotros* (la imposición de una ética) y *la tierra para ellos*. Las masas, en general angustiadas bajo el yugo de la pasividad impuesta a través de la iglesia católica, se ven pervertidas a obrar no por el sistema organizativo económico sino por una ética aledaña. A cada momento que un trabajador decide acrecentar sus retornos por su trabajo se le impuesta la culpa y vergüenza en la que debe “*saber su lugar*” y “*no pedir de más*” pero si eso lo hiciera un *empresario, entrepreneur, tycoon*, etc sería lo correcto dentro las reglas del juego. “*Hate the game, not the player*” (Odia al juego pero no al jugador) es la forma de salir airosos.

El amor y el perdón se capitalizan para concentrar poder. Imponer la “*ética del trabajo*” o “*la cultura del trabajo*” en las masas es simbología que conflictúa con la economía. En la práctica, esa ética económica o empresarial no es más que el orden interno para fomentar una pantalla y máscaras para cubrir sus ganancias hasta que haya que pagar los platos rotos. Señalando ejemplos de Enron, Lehman Brothers (y todas las financieras en el 2008), los bancos jugando a víctimas durante el blindaje, luego corralito en Argentina del 2001 y la pesificación de ahorros¹⁴.

¿No es acaso que se pide a los pueblos un esfuerzo cuando las cosas están mal? Siendo que *estamos todos en el mismo bote*. *Las penas son de nosotros y las vaquitas son ajenas*. Se decide la acción de los individuos relacionados en cohesión con una sociedad represiva. La tradición religiosa invoca el agachar la cabeza para trabajar, perdonar, poner la otra mejilla y *humillarse* para acrecentar la gloria divina de la sociedad.

La imposición de una ética antes que la economía, jugar con la presión extra de un peso ético que nos impida movernos, es la retórica del joven que se sienta en una entrevista

¹⁴ Una película accesible respecto al sistema financiero y su obvia auto-destrucción del 2008 es *Inside Job* (2010).

con esos monigotes que son los burócratas de “recursos humanos”. Se requiere que el joven responda con afirmaciones estúpidas y simplonas. No tanto por la veracidad de las respuestas sino en pos de mantener la *farsa* a través de una mentira conciliadora de la realidad. El joven debe apelar a que “*no le interesa tanto el dinero como sí el desarrollo, la capacidad de progresar y encontrarse en un ambiente donde pueda aprender y colaborar porque él/ella es (siempre) sumamente sociable y sabe trabajar en equipo, etc, etc*”. Pero si bien aquí puede encontrarse la réplica de que “es cierto que estoy falseando la realidad pero lo hago para conseguir mi cometido” le diré que tiene toda la razón y fundamento, pues no he llegado a señalar el *quid* de la cuestión. La pregunta que explica el problema es: *¿Hasta qué punto podemos sostener las mentiras sin que se vuelvan, como para Pascal, el camino hacia creerlas y vivir dentro de ellas con fe? ¿No es la mentira EL recurso de los débiles?*

El sujeto acumula mentiras que se sostienen sobre las primeras y poco a poco vive la farsa completa pero, especialmente, la pantomima de la humillación forzada por el ojo ajeno. Debe ser bueno, tolerante, perdonar, amar al otro, no quejarse, agachar la cabeza, sufrir con gusto y nunca utilizar su fuerza de negociación para obtener más porque eso “ocurrirá sólo cuando haga las cosas bien y alguien (alguna mano invisible) habrá de notarlo y darle lo que merece”; como si la verdad y el reconocimiento de la misma vinieran siempre desde afuera, desde un *otro* o desde una deidad que nunca está en nosotros. Debemos pedir permiso para *ser*. Tal forma de pensar es de esclavos religiosos siendo que la economía es voluntad heroica: el héroe toma lo que desea por su poder y crea su propio significado de valor. He aquí la razón por la cual el Amor y el Perdón son privatizados por pequeños grupos de poder, a fin de privar al sujeto de su amor propio.

Podemos apreciar la mismísima mecánica de la tolerancia, empatía, perdón y restricción del *yo* frente al *otro* tanto en el ámbito de la economía (hacia clases-grupos específicos) como en las alas de las izquierdas humanistas. La relación con las normativas *woke* impulsan la culpa y la responsabilidad de todo cuanto sucede en el *yo*¹⁵. La tolerancia, el amor, el perdón y la responsabilidad de la *fenomenología* del *otro* recae en el *yo*. La ultra-sensibilización de la sociedad aprecia la auto-represión del individuo. Una sociedad débil se replica a sí misma inculcando la humillación del sujeto para que a través de ese proceso se lo eleve como ícono ético. Si el ala más conservadora de la sociedad, con una

¹⁵ He aquí la *hyper-amplificación* de la relación del producto y la teoría del trabajo. Todo cuanto existe está compuesto por la sangre de los trabajadores. De allí la raíz cristiana del padecer y sentir culpa por todo lo que se hace. En términos cotidianos, exigir al niño que coma toda su comida porque en África hay niños que no tienen que comer. Crear causalidad extrema en todo, una suerte de efecto mariposa o teoría del caos en donde somos responsables absolutos, culpables y debemos atenernos a los designios morales o ser condenados por el ojo autoritario de la sociedad.

ferviente entronización de los valores religiosos, demanda la humildad, el abandono del *ego*, la libertad del capital y la autonomía para dirimir su voluntad con sus consecuencias es que las facciones más *woke* inducen la culpa y la represión bajo la negación del *yo* para con el espíritu de la conciliación absoluta. Hay, en ambos, un intento de fusionar el *yo* en el espíritu cultural que hace desvanecer al sujeto para integrar un conjunto de normas donde siempre *alguien más tiene prioridad*.

Recalco la contradicción que se ejerce en el individuo al recibir orden y contraorden. El egoísmo es la base del progreso económico capitalista, el sistema supranacional de organización, mientras que cuando el *yo* puede ganar y sacar provecho es que se encuentra con la represión de la ética que intercede y limita su acción. Cuando los bancos estafan, lavan dinero, cuando las organizaciones financian campañas políticas y el *lobby* para imponer sus beneficios o cuando las *pérdidas se socializan* por la *timba* y el juego de azar del sistema financiero es que se demanda colaboración, un esfuerzo, participación, unidad y consideración por los empresarios siendo que *merecen su parte porque son quienes se arriesgan*. El acto de “merecer” es otro de los elementos que funda la ética y la narrativa metafísica. Amigos míos, llueve sobre justos e injustos por igual. Pensar que *cada uno tiene lo que se merece* es simplemente alienar su capacidad reflexiva asumiendo que hay un espíritu regulador de la realidad que actúa como Papa Noel, dando a los niños buenos sus regalos y a los malos haciéndoles saber que deben mejorar sus conductas. Las consecuencias existen y solo eso, no hay una consciencia totalizante detrás de ello ni un orden supremo, mucho menos un brazo (o *mano*) ejecutora de lo correcto y justo.

Así se efectiviza el apogeo de la represión. En algunos casos tiene una ventana de escape o ventilación a través de argumentos sumamente retorcidos y que en general caen (con algo de fundamento) contra los aspectos más *woke* de la sociedad. Pero ocurre esto no tanto porque estén más errados que sus contrapartes conservadoras y la plutocracia sino porque el sujeto es incapaz de *morder la mano que le alimenta*.

En países como Argentina hay un alto potencial de indignación para con las demostraciones de fuerza. Aún cuando el sistema capitalista funciona bajo las leyes de Hobbes, Smith y Tucídides es que tal cosa es incompatible con la ceremoniosa humillación cristiana arraigada desde hace siglos¹⁶. Confrontar las críticas y seguir el camino del *yo* individual es la guerra a la ética impuesta construída desde la filosofía de los débiles y la farsa social. Aceptar la humillación que demanda la sociedad es ir contra la teoría clásica del

¹⁶ A efectos de la historia de occidente es que el cristianismo ha sido, con su tolerancia y pasividad, la exportación más redituable para los países fuertes y con poder colonizador.

progreso económico en el sistema Capitalista. Puede entonces uno elegir entre la materialidad de este mundo o la promesa de un futuro mundo ideal. Implícitamente se destaca que los “fuertes” (en verdad débiles pero *tecnócratas* y burócratas acomodados dentro de la estructura social) pueden ejercer su fuerza mientras que los débiles deben contentarse con la humillación y miseria para agradecer las migajas que se derraman de las mesas¹⁷.

¹⁷ Aquí, en cuanto al *trickle down economics* o teoría del derrame es que se vuelve todo contra sí mismo una vez más. Porque aceptar tal concepto como derrame indica que el sujeto no es acreedor de sus ganancias por *mérito personal* sino porque alguien más ha derramado sobre él los beneficios y debe, por ende, ser agradecido con las clases dominantes.

La razón de la caída

En los ciclos económicos y sus crisis, o purgas de sí mismos, se encuentra la necesidad y posibilidad de exponer más retóricas disonantes entre mercado y ética. El arte de los economistas y burócratas en general, al encontrarse la sociedad en un abismo, como la hiperinflación argentina durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1927-2009) o la estafa del 2001 (o toda la década de los 90'), es diversa en estética pero fundamentalista-religiosa para con la teoría de mercados.

La noción general es que el Mercado es perfecto mientras que sí las cosas fallan y los resultados no se condicen con la teoría es porque las personas son imperfectas, porque no han obrado como *debían* y, al final de cuentas, que se han *desviado del camino de Dios*. Los Mercados ofrecen salvación pero son las personas, débiles e ignorantes, *pecadores* que se alejan de su ofrecimiento divino y se vuelven así responsables de su propia caída. Hay variantes de esos y otros argumentos que se conjugan desde diversas aristas. Como por ejemplo: “*al país se lo saca adelante trabajando*”, “*no quieren trabajar*” o “*hay que hacer un sacrificio hoy para que mañana...*”.

La palabra divina del Mercado es perfecta, los sabios oradores que profesan su verdad derraman el *logos* (palabra) divino en nosotros. Porque, al igual que con Dios, un caso de hoy exige una respuesta y el caso de mañana otra, la transformación mediante los sacerdotes del ayer es que hay que hacer una interpretación del *espíritu de las leyes* sagradas. Ocurre lo mismo con los economistas y medios de comunicación al profesar la palabra divina y abstracta de la economía Capitalista para formular los casos a conveniencia. Un error puede ser puesto en problemas del pasado y del futuro pero también hay una tendencia a aceptar la “humildad” (obviamente falsa) de los líderes humillandose.

Durante la presidencia de Mauricio Macri (1959-) entre 2015-2019 es que éste se disponía a acabar con todos los problemas de la Argentina a base de *cambios*. La estabilización económica era puramente *monetarista* y se hacía obvia la crisis inminente que requiere una dependencia de organismo internacionales para sustentar la cantidad de bonos, fuga de capitales y bonanza financiera. El *eterno retorno* al Fondo Monetario Internacional era “necesario”, se formulaba, para estabilizar los problemas que había en el país y evitar una crisis.

A posteriori es posible retocar la historia para demostrar que lo que se hizo fue por un exceso de corazón y *benevolencia* frente a la sociedad. Lo que trasciende es la idea de que para *arreglar los problemas hubiera sido necesario ir más a fondo con acciones que*

requieran más esfuerzo de la sociedad y, por ende, la culpa es “mía” por no ser capaz de pedirles más esfuerzo. En definitiva: he fallado porque no quise herirlos, traté de protegerlos, etc. La raíz de un paternalismo pero también he aquí una de las variantes que bien podrían caer dentro del personaje de *Juan Domingo Perdón*¹⁸.

Algo similar ocurrió con Juan Carlos Pugliese (1915-1994) cuando oficiaba de ministro de economía de Alfonsín durante la hiperinflación. Su famosa frase, que quedó estandarizada en la conciencia cultural como: *“les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo”*, fue tildada de naïve e impracticable dentro de un sistema donde prima el poder y el capital. Apelar al bien no es útil frente a los mercados, porque los mismos no tienen interés en la ética, la moral y nunca los hemos juzgado, permanecen impolutos. A menos, claro, que ello sirva para enmascarar o poner un velo a los propósitos de acrecentar sus propios beneficios.

Si Pugliese apela a la humanidad, y falla, es que Macri apela a la humillación humana a fin de conciliar su valor ético. Hasta cierto punto es referir a que fallar en nombre de ayudar y evitar poner más peso sobre los hombros de los necesitados reporta dividendos. El rey se humilla, o el príncipe bobo, para humanizarse y licuar sus responsabilidades a través de la farsa.

La caída está siempre en otro lado. *“El pobre es pobre porque quiere”*. *“Si he fallado es por intentar ahorrarles sufrimiento”*. *“Dios-Mercado es perfecto y el error radica en la imperfección humana. Pecadores!”*.

¹⁸ De la série de *Peter Capusotto y sus Videos*.

La salvación del alma

Todo lo anterior requiere de diferentes estratos de retóricas. Así como en la iglesia católica un Papa es referente absoluto es que va, poco a poco hacia la base de la estructura, definiendo posiciones intermedias que sostengan la sociedad y la estructura misma. Tenemos entonces Papa, obispos, curas, sacerdotes, párrocos y diversos lugares dentro del cuerpo *técnico* de la estructura. Hay una cierta paridad con la *tecnocracia* a lo largo de la historia humana, en donde la iglesia católica ha sido su equivalente histórico, donde la salvación Macro responde a los cargos superiores mientras que la Micro corresponde a quienes tienen mayor contacto con la población. El Papa se ocupa de la salvación del espíritu colectivo de los creyentes católicos mientras que el sacerdote que toma confesión trabaja sobre la salvación de un pequeño grupo de personas y en relación al alma individual.

La versión modernizada de aquellos procesos que viven aún en la conciencia colectiva se ven reflejados en los *sermones* de los economistas y defensores del Dios-Mercado. *La caída* de las sociedades (en la desgracia económica) se debe a que sus propios vicios, pecados y caminos fuera de la *fe* los han guiado hacia su propia miseria. Poblaciones enteras que ignoran el estudio de la economía, nunca han tocado un libro (porque los mismos parecen estar en *latín*), no les interesa la inversión de tiempo en el aprendizaje pero sí tener opinión al respecto se regocijan en la tragedia colectiva. Escuchan atentamente a los comentaristas económicos hablar de ideas, conceptos, abstracciones y delirios místicos que deben ser ciertos porque sino no podrían *estar donde están*. La población ignora pero el poder del *latín* de los economistas pervierte cualquier duda. Porque es eso mismo, la *duda*, lo que evita cuestionamientos. Desconocer y mantenerse en ese desconocimiento colabora en la aceptación de la palabra divina de la economía por boca de los sacerdotes del espíritu del mercado.

Sin embargo, no es suficiente con esa exposición a nivel Macro sino que requiere un séquito de operadores que ofrezcan sintonía fina a cada caso y la visión Micro-particular. A efectos de enfatizar la relación pragmática y continuidad al estilo de Pascal es que quiero ofrecerle la consideración de la confesión como acto de salvación del alma individual. Los virtuosos sacerdotes, conocedores de la palabra divina, defensores de la verdad, justos y acreedores de la venia de Dios se organizan para escuchar a los individuos pecadores a fin de purificar sus almas. En la acción, el individuo se aproxima a un confesionario para exponer su realidad y asumir su porción de imperfección, su culpa, su pecado y la transición de su individualidad hacia la realidad totalizante, la verdad, la pureza y perfección de la ética de Dios. En la modernidad el reemplazo de la mecánica encuentra a sujetos coordinando

reuniones semanales a fin de sentarse en un diván y trabajar sobre la diosa *psique* (la diosa griega del Alma).

En la articulación del espíritu cultural es que las mecánicas se sostienen y heredan con una suerte de *pragmatismo* y *resiliencia*. El *espíritu de la acción-mecánica social* sobrevive, o busca sobrevivir, tras el cambio de *representación* y abordaje de una nueva fachada técnica (una vez más, la idea de Pascal prevalece y lo que se modifican son las representaciones y la estética del proceso). El mismo objeto de interés que resulta de conocer el alto número de psicólogos *per cápita* en la República Argentina evidencia un espíritu social en continuidad con la metodología de Pascal.

Donde el mundo es *voluntad y representación* es que se impuesta la necesidad de *re-escribir* o modificar la *representación* del mundo individual para que el sujeto se pueda adaptar a las condiciones reinantes. La elevación del pragmatismo, la *resiliencia*, la modificación del *yo* para la conciliación de una realidad que ponga paños fríos al ataque de la misma. Esa realidad que existe fuera del confesionario moderno.

Una función dialéctica del poder se hace evidente al exponerse frente a una autoridad. Es el sujeto que se humilla ante la autoridad quién le da poder, es la dialéctica del amo y el esclavo. Donde en algún tiempo la sumatoria del conocimiento estaba arraigado en la iglesia y sus representantes es que poco a poco se abre el mercado para sectorizar y especializar las áreas de injerencia. Es útil remarcar que en esas áreas proliferan diversas estéticas: *mindfulness*, *coaching*, *coaching ontológico*, *psicología*, *psiquiatría* y diversos mitos de guías espirituales así como también formadores de opinión y quienes capitalizan con seminarios-cursos obscenamente estúpidos. Toda la parafernalia evita responder la pregunta del “sentido de vida” del individuo, cosa que únicamente el *yo* puede dar valor y resignificar su existencia por su propia voluntad. Pero al aplacar, día a día, esa voluntad es que se queda con las representaciones, las ideas alquiladas, los ideales prestados e *idealismos* de opinión donde no hay transformaciones de sustancia.

En algún momento del tiempo fueron los sacerdotes quienes tenían el conocimiento y con ello la verdad, hoy es otro tipo de individuo *técnico*. La “realidad” está compuesta por ese axioma o prejuizgamiento en el cual *alienamos nuestro* poder a un *otro*. Porque mientras *creamos que sirve, es que nos sirve para continuar creyendo*.

Existencialismo y Alienación

Algunos ejemplos he dado de cómo el poder se centra en el individuo y en otras ocasiones salta a la deidad Capitalismo-Mercado. Entre las más claras de ellas se encuentra la dicotomía entre el *derrame* (*trickle down economics*) y la *meritocracia*. Estos dos son excluyentes entre sí, una propia *tésis* y *antítesis*, donde en un momento el poder que mueve al progreso se faculta en los capitalistas que invierten y desde ellos se transforma la realidad material. En otro momento, los trabajadores dictaminan que se han ganado lo que tienen por el esfuerzo personal.

Suponer que *cada uno tiene lo que se merece* enaltece el sentido religioso de toda la construcción metafísica de la realidad¹⁹. Una vez más, da entidad con diversas palabras y estéticas a la *mano invisible* como la *providencia divina*. La *síntesis* de ese conflicto entre lo general y lo particular, entre el *derrame* y la *meritocracia* se conjuga en la *escolástica*. Dios nos da libre albedrío para que (únicamente) tomemos el camino correcto hacia el propósito que nos ha encomendado.

Se esboza también un quiebre en la estructura, en esta forma de conciliación, apelando a la injerencia del Estado. El sistema del Estado es un tercero en discordia respecto al cual ambas franjas (*derrame*-capitalistas y *meritocracia*-trabajadores) pueden estar de acuerdo en culpar y no toca la credibilidad ni de uno ni de otro. Esa tercera entidad que viene a interceder en el conflicto histórico, entre la lucha de dos fuerzas que se contraponen, termina siempre siendo la culpable de los errores de los otros dos. El escape digno se inclina hacia la responsabilización de un tercero. La no aceptación del conflicto y de la idea de que posiblemente *no todos reciben lo que se merecen porque vivimos en un mundo imperfecto* se explyea en boca de ambos bandos para que el mediador-Estado sobre las reglas de juego sea expuesto como culpable.

Nos encontramos frente a una escena curiosa. Porque al igual que con la teología y en especial la *escatología* (el estudio de los fines-propósitos finales) es que se emula el cuestionamiento de “*ir en contra de Dios*”. Ir en contra del Mercado (Providencia divina-Mano invisible) es la acusación general contra el Estado. Algo así como “*eso no se debe hacer porque es ir en contra de la ley divina*”. Pero es la misma problemática de antaño, siempre la *escolástica*, donde debemos preguntarnos ¿Será quizás que ese Dios al que referimos no es tan poderoso como nos dicen? Porque si yo soy capaz de *desviarme del*

¹⁹ Otro ejemplo de cómo el “mérito” existe y discutimos la forma de *arribar a Él*. Se solidifica en la estructura el axioma de esa verdad.

camino divino-correcto que Dios demanda de mí... ¿No implica ello que no es *todopoderoso* y quizás no existe más que como un argumento para que un grupo imponga su voluntad sobre otro grupo?

Es en tal contexto que se debe señalar la capacidad argumental de la *teología económica* para abordar tanto el aspecto de alienación de la religiosidad divina y un intento de existencialismo donde el individuo, solo y de manera autárquica, lleva adelante su vida por su propia voluntad. Uno de estos aspectos desplaza el poder del individuo hacia el Mercado y la Mano Invisible. El otro conjuga todo dentro de sí diciendo que *tengo todo lo que tengo por mi propia mano ya que nadie me regaló nada*. La *fe* absoluta en el Mercado y la *fe* absoluta en el *homo economicus*.

Entronización

Entronizar a Cristo, entronizar al Rey y entronizar al mendigo. No es posible entronizar únicamente a las figuras de poder sino que las almas en desgracia deben tener su refugio simbólico dentro de la sociedad para apaciguar el sufrimiento y convertirlo en *bien*. Estamos, una vez más, ante la mecánica de *dar la biblia y tomar la tierra*.

A la caída en credibilidad del sistema organizativo económico, a nivel global, se propone una continuidad por diversos métodos. Aquí el foco se da sobre la entronización del humano recurso. Dejemos claro que todo es un *algo por algo*²⁰. Aquel que pierde materialidad debe ganar en representación o símbolo para no perder por todos lados. Es la actividad comercial misma lo que crea una regulación o buffer para que la parte que está evidentemente en una condición débil no sienta su espíritu y amor propio destruido al punto que lo fuerce a la autodestrucción. La idea es ofrecer una *salida digna*. Digamos entonces que hay una *representación* mediante *sofismas* que ayuda a que aquel que es evidentemente perdedor salga airoso mediante un saneamiento de su imagen. Se debe ofrecer alguna *coronación de gloria* al pobre indefenso para que pueda atesorar el símbolo de su accionar para que se diga “*la materia no me importa, el mundo terrenal no es importante, yo tengo el reino de los cielos (metafísica) donde el Bien me espera*”. Si juntamos algunas retóricas es que se vuelve sumamente confusa la ecuación de la realidad. “*El pobre es pobre porque quiere*” pero acompañarlo con la frase “*Pobreza digna*”. ¿Acaso “*el pobre es pobre porque quiere ser pobre digno*”? Y, en todo caso, ¿Digno de qué? ¿No es esa calificación de dignidad una indicación que la pobreza es el camino hacia el Bien o los Cielos?

“*Humíllate y serás entronizado*” porque al ser *pobre digno* es que aceptas tu condición pero también alabas al mismo sistema económico. Es la exposición tradicional de los medios de difusión, con ese ímpetu ditirámico, para enfatizar la proeza del pobre que no levanta la cabeza ni juzga al exterior, al sistema, al mundo y no conflictúa sino que en su pasividad acepta su lugar. La relación con el sujeto es que se vuelve persona al ser notado por el sistema de difusión. *Dios ha mirado en mi dirección. “He aquí un ejemplo del pobre, que es pobre porque quiere, pero también lo es porque quiere ser digno, mostrando que aún cuando no tiene recompensa material es que se gana el cielo, ese lugar donde se capitaliza sobre el Bien y el Mal”*.

²⁰ Es común escuchar desde las alas más conservadoras y de libre mercado que *nada es gratis* y que *alguien lo paga* (en general cuando se refiere a políticas sociales y distributivas). Curiosamente no se aplica la misma lógica y análisis para con los *tycoon* o las figuras empresarias cuando “donan”, se codean en la farsa de la caridad y del interés por “un mejor mundo”.

La manifestación del pobre desgraciado, que continúa aceptando y rezando a las fuerzas del sistema económico, son el símbolo más sublime de la retórica del libre mercado, como si se dijera: *“He aquí el último orejón del tarro, él se humilla ante la obra divina del Mercado. Si él lo hace, en su deplorable situación ¿de qué es lo que te quejas tú? Continúa trabajando, sin quejas, como hasta ahora”*. Así se evidencia la secuencia de un niño huérfano que es notado por la mirada social, una suerte de novela heroica, donde el pobre huérfano que vive en las calles se transforma, mediante el llamado del *destino*, en el gran héroe social que todos terminan alabando. *Soy!* - se dice a sí mismo - *quizás no por mí mismo y para mí pero al menos dentro del ojo ajeno y el espíritu social. Me piensan los otros, ergo, existo*. Donde el individuo desprovisto de materialidad y contención social se aboca a repetir las palabras del Dios Mercado es que se induce la obediencia de todos quienes estén *un poco mejor*. Porque si aquel que es *pobre digno* es capaz de ver las virtudes del sistema Capitalista ¿Por qué no lo puedes ver tú?

Nos sería posible cuestionar esa misma lógica diciendo que ese individuo está obrando por su propio beneficio y buscando su deseo personal, siendo ningún otro más que el reconocimiento del ojo ajeno y de la sociedad. Pero al final del día es una relación simbólica, una palmada en la espalda, una felicitación y todo tiene valor únicamente para el individuo que desea tal cosa. ¿Está haciendo *lo que está bien* acorde al sistema? Entonces busca su propio beneficio y punto, de tal forma que no me importa, cada uno se enfoca en lo que desea y esa es la regla del juego. ¿Me dices que lo que hace esa persona es *lo que está bien*? ¿Qué cosa? ¿Hay un bien absoluto entonces? ¿Cómo saltamos desde la máxima del sistema en el que *todos buscan su beneficio personal y que cada uno tiene su propio interés donde nadie puede decirle al otro que desear* hacia una máxima donde debemos observar a esa persona que se arrodilla y agradece ser notado porque eso es *lo que está bien*? Acorde con las reglas del juego no hay un “nosotros” al igual que no hay “clases” sino un “yo” que busca maximizar sus beneficios.

El problema del humano recurso es que es útil para la lógica sistémica pero cuestionarlo en su formulación y motivaciones supone, en algunos casos, una mirada reticente de muchos actores de la sociedad. Algunos tomarán con lástima la situación y dirán que hay que seguir el ejemplo o que hay que respetar el esfuerzo de ese otro. Posiblemente se lo cubre con un manto de piedad y objetar algo a ese ciudadano será puesto como una ofensa a la virtud. He aquí la idea de *entronizarlo*, ponerlo en trono, para que se vuelvan recursos y ejemplos sociales a emular para el resto de las personas. *Si te arrodillas, rezas y haces como que tienes fe es que te daré la posibilidad de levantarte y decir unas palabras, siempre y*

cuando sean benéficas para el espíritu del Señor. Porque te doy el libre albedrío para decir lo que quieras, mientras que sea capitalizable para mí retórica.

Entonces la dinámica se vuelve la búsqueda de ese individuo que no saca provecho del sistema, que no compite y busca ganar por su propia voluntad egoísta sino que *aliena* su poder para entregarlo al sistema. Derrama su *sacrificio*, entronización al estilo Cristo, sobre todos los demás para indicar que *este es el camino y nadie llega al Padre sino es a través de Él*. El siervo del sistema Capitalista no es el capitalista en sí sino la antípoda del trabajador que se extiende por sí mismo para llegar al *otro*, el proletario que sobre la motivación cristiana se aboca a ser empático con ese *otro* (el capitalista) que desconoce en absoluto. Ese es el camino por el cual se nos da la Biblia por la Tierra, ese es el pacto en el cual la metafísica y simbolismos del Bien y el Mal, simples palabras sin contenido, se arrojan sobre éste y aquel para compensarlos por su sacrificio material. Pero, hay algo más, exigen que haya una *dialéctica* entre el sistema que los entroniza y su devoción, por ello el pobre desgraciado *derrama* su virtud sobre el sistema que lo entroniza. Ésto es una simple ecuación en donde *reconozco a aquel que me reconoce*. Se vuelve una ayuda cíclica de una retórica para el humano recurso y este último devuelve las gracias otra vez al sistema. Algo así como los generales de los ejércitos que se ponen medallas entre ellos, ésta para tí, ahora ésta para mí, estas dos para aquel, dentro de su delirio de recompensas se premian entre ellos porque sirven a sus intereses personales.

Es tan difícil mostrar el problema a quienes consideran que la Ética de un Dios noble y cristiano se puede combinar con el individualismo del sistema Capitalista. Porque allí donde no hay más que una zona gris, donde se carece de un límite definido, es donde el *sacrificio* se vuelve moneda de cambio y cubre con un velo de dignidad al mártir. Esa persona que se entrega a jugar la farsa de la *romantización de la pobreza* recibe un velo de piedad donde no se le puede cuestionar ni adosar un egoísmo (se nos impide indicar que, como todos, obra por su propio interés) porque hay que *respetar su sacrificio*. Es la capitalización del martirio, el sudor y el sacrificio en donde hay que respetarle a ese otro todo lo que ha hecho. ¿Con qué fundamento? ¿A qué responde que deba rendir pleitesía a esa persona que obra por su propia voluntad, acorde a su deseo y le corresponden las consecuencias de sus propias acciones? Así se expone el mismo caso del viejo que dice que “*desde pequeño he trabajado, sin descanso, siempre cumpliendo y nunca me he quejado o protestado y tú deberías hacer lo mismo*”. ¿No es ésto una apología de la apatía? ¿Por qué dejarse imponer ese *karma* de agachar la cabeza, aceptar y tolerar?

Quiénes nunca han levantado la cabeza, conflictuado o luchado por cambiar la realidad en la que viven no merecen consideración por su sacrificio. Es lo mismo quién dice que “*el diablo sabe más por viejo que por diablo*”, siendo en definitiva un dicho que repiten los viejos pero no significa que la ancianidad venga con sabiduría, quizás han vivido tanto siendo cobardes y ocultándose para vivir un día más (*y vieron que era bueno*, porque les era conveniente).

La lástima y la culpa se conjugan en aquel que emula el sacrificio. El *humano recurso* es el individuo que actúa la *farsa* del logro en la *romantización de la pobreza*. Su entrega demanda respeto por su sufrimiento (*hay que ser empático!*) pero también culpa porque *yo no he sufrido tanto como aquel*. Se vuelve ejemplo de Cristo, donde todo sacrifica en pos del espíritu económico y ejemplifica que hay que obedecer para elevarse hasta esa posición, a la completa aniquilación del *yo* y el *egoísmo*. Una vez más, se me pide obrar en contra de las leyes del Dios Capitalismo.

Moral de Esclavos

La esclavitud puede tener su componente material, puede darse por la fuerza directa o la potencialidad de las represalias, pero también a través de la inmaterialidad de la ética y, sobre todo, la imposición de una moral totalizante. Entrelazar la idea de ética con la función del Mercado Divino, el Dios Capitalismo, es el primer elemento que fuerza el comportamiento dentro del “bien” y el “mal”. Aún así, como ya he mencionado, la idea general de la economía Capitalista es aquella que se efectúa desde el egoísmo humano, de allí nace su poder y se expande el progreso de la sociedad (o así se efectiviza su lógica). Ese *pecado original* de la individualidad y *ego*, que es combustible del progreso económico, es negado para demandar conciliación para con el espíritu colectivo de las *buenas costumbres*.

Si en relación a la iglesia católica es la idea del *pecado* el problema central, es que en cuanto a la relación económica ciertos grupos deben ser *perdonados* por sus *ofensas* mientras que otros deben ser controlados y encauzados hacia el “bien general”. Recuérdese que uno de los quiebres más importantes de la historia religiosa-filosófica en Europa ha sido el desarrollo del protestantismo. En particular la crítica para con la *venta de perdones* que ofrecía la iglesia católica a los pudientes. Por medio de la simple actividad material y económica, donaciones y gentilezas, los grupos económicamente superiores lavaban sus pecados y obtenían un pase libre al cielo.

Sería demasiado obtuso caer en las críticas populares respecto a la responsabilidad de la iglesia sin atender al poder de la idea misma. La traducción de la mecánica al lenguaje actual refiere a que “el empresario *tiene derecho* a ser egoísta (está “bien”) porque a partir de su egoísmo se dinamiza la actividad económica”. La cuestión de ese axioma del egoísmo difiere cuando se refiere a un trabajador (en vez de un “*capitalista*”) siendo que debe “aceptar las condiciones del Mercado” o, en otros términos, continuar trabajando según las condiciones que se le imponen desde fuera de su *egoísmo* y aceptar el lugar que Dios les ha impuesto, sin chistar *hijos míos*.

La notable diferencia de *clases* puede entonces ir por fuera de la actividad tangible, material y física. En otras palabras, la distinción de “clases” se da en un aparato inmaterial y metafísico de la moral y ética. En vez de apelar a una distinción entre *capitalistas* y *proletariado* es que se introduce, axiomáticamente, la noción de aquellos cuyo egoísmo les he permitido (porque desde allí se construye el progreso) y aquellos a los que el egoísmo les es negado (porque deben adaptarse a las normas de los primeros).

La idea de “*hate the game, not the player*” (odia el juego, no al jugador) es enfatizada para escudarse a fin de esconder la responsabilidad del egoísmo individual. Es decir, cuando el *capitalista* o persona de fe para con el Capitalismo expone semejante argumento está negando esa *naturaleza humana* cruel y egoísta para simplemente defenderse diciendo que hace lo que el sistema le dice. El perspectivismo y contextualidad del egoísmo es útil según del momento y no mantiene nunca una línea, nunca es consistente porque a veces conviene y en otras es mejor retrotraer la idea a fin de desligar responsabilidades individuales.

Todo este proceso requiere de un entramado semiótico que fortalezca las distinciones y que apele a una división de clases con cierto encanto modernizado. Escuchamos distinciones como *empresario, emprendedor, líder, start-up*, etc. He aquí algunas palabras que se vinculan con la relación de actividad en la cual el individuo es un *no-proletario*. De tal manera no se encuentra atado a la *moral* y se puede cubrir a sí mismos con las relaciones a la economía clásica, el egoísmo como motor de la actividad económica y el progreso material de la sociedad. El estilo, la retórica y la compostura del *tycoon* o *entrepreneur* se extienden a una suerte de intento de figura icónica donde hace a su voluntad y deseo, pero también se apaña su actitud porque ofrece dirección para algunos (aquellos que quieren emular la idea) y orden desde el cual se *derraman* las máximas morales para el resto: *pensar en el bien común*.

La realidad termina de conformarse al superponer determinadas asociaciones cristianas para con el trabajador, el proletariado o aquellos grupos que deben pensar en el *bien común*. Se impone la *moral del esclavo* en esos sectores que no pueden escudarse detrás de la retórica del *capitalista*, del *empresario* y del *entrepreneur* que son quienes dinamizan el progreso económico. Para todo grupo de trabajadores, *proletarios* y las “izquierdas” (como noción ambigua y amplia para el uso irresponsable del término) se demanda conciliación para con el espíritu social y general, el bien común, el *todos*, la ética y la moral.

Porque he aquí que no existe un *win-win* en la economía, es un juego de suma cero, donde lo que uno pierde el otro gana²¹. Por ende si algunos privatizan el egoísmo es que a otros les debe ser impuesta la moral y la ética a fin de no cuestionar a los primeros. Ha de ser claro que *no hay suficiente* (egoísmo) *para todos y que hay que competir por él*, un commoditypreciado. De tal manera los argumentos y expresiones de los medios de comunicación amplifican una y otra determinación económico-moral siendo que cuando los trabajadores realizan un paro general es que “*el país sufre pérdidas multimillonarias*” pero si

²¹ Hablar de economía y su materialidad es una clara alusión a la física y la imposibilidad de “crear” materialidad ex-nihilo. Lo que sí puede ocurrir es un win-win es que uno gane la materia y otro la metafísica, unos la tierra y otros el mundo simbólico.

los empresarios no invierten y no “*crean trabajo*” (un absurdo de definición) es que simplemente están atendiendo a las reglas del juego y que “*el mercado no les es favorable*”. ¿Por qué se le ha de pedir que invierta si no tiene asegurado que sacará mayor beneficio? ¿Acaso estamos demandando que obre por fuera del sagrado egoísmo de la naturaleza humana? ¡Qué vergüenza!

La tradición cristiana se profundiza en cuanto a aquel que tenga aún un leve punto de preferencia por el desarrollo social y la maximización de utilidades sociales. He escuchado la vulgar y patética referencia a Jesús y el joven rico multitud de veces. “*Si tanto te importan los pobres ¿Por qué no regalas todo lo que tienes?*” pero nunca habrá ni una mínima paridad como para pedir al gran líder empresarial “*Si tanto te importa la economía y el trabajo ¿Por qué no te pones a invertir?*”. Unos deben estar a la altura de Jesús y los otros están haciendo el bien al comportarse como Judas.

Esta segregación de atributos, donde unos tienen una mitad y los otros *deben* quedarse con la mitad que sobra, ocurre en variedad de procesos. Otro de ellos es la capacidad de agruparse. La idea de la economía clásica donde cada uno obra por su propio beneficio y egoísmo parece llevar a los grupos de empresarios a organizarse y conjugar *cámaras empresarias* y grupos de *lobby*. Agruparse para tener más poder en el conjunto (Porque *aún Aquiles debe dormir en algún momento*) es benéfico para ese *todos* de la economía cuando los empresarios financian campañas políticas, profesan la gloria del *lobby* y construyen poder político a través de la sumatoria de recursos (¡Larga vida a la Plutocracia!). Sin embargo, al realizar la misma actividad desde los trabajadores, en sindicatos y movimientos sociales, es que se dictamina que los mismos son contrarios a las reglas del juego “donde cada uno debe luchar por su parte y su propio salario” pero también se los acusa de ser unos egoístas insensibles para con el bien común. ¿No estábamos ya claros en que esa es la naturaleza humana?

Es preciso recordar que, una vez más, se apela al *haz lo que yo digo y no lo que yo hago*. Es así como un grupo privatiza la posibilidad de ser egoísta y otros, siempre, deben contener la bondad absoluta, el apego cristiano, la devoción y martirización por el *otro*. Aquel que desea un mínimo de cooperativismo se encuentra increpado a ser el *joven rico*, al cual se le ofrece desligarse de todo para seguir a Cristo. Los capitalistas apelan a que todos somos egoístas y que si alguien quiere presentar alguna propuesta contraria a ese egoísmo humano entonces debe *dar el ejemplo* mediante la negación absoluta de este mundo material. Nunca será suficiente para cumplir con las demandas de esos charlatanes, siempre habrá algún otro artilugio del fundamentalismo religioso que traer bajo la fachada económica.

Desde la misma lógica del *otro* se apela a esa reconciliación absoluta con la bondad, el bien, lo bueno, la religiosidad y el abandono del mundo material para que los grupos que sustentan el *egoísmo* y, con ello, el *yo* pueda jugar su pantomima de tragedia. A partir de ese funcionamiento se expone la audacia del *wokismo* al igual que la indignación conversadora. El mismísimo estilo del “*Te parece (bien) que...*” apelando a los sentimientos morales de ese *otro* forzándolo a operar según la lógica de poder despliega las herramientas del estilo “*la patria es el otro*”. Lo que tienen en común, en general y en cuanto a los sentimientos morales, es que tanto una dirección u otra de la crítica se fundamentan en que el individuo debe autoimponerse la obligación de mitigar la debilidad del *otro*.

La misma *responsabilidad emocional* sobre la fenomenología del *otro* (un absurdo que denota la alienación del poder individual) es el calco de la imposición ética para con la normativa económica en donde el esclavo debe agachar la cabeza porque su lugar es obedecer a la autoridad, respetar las leyes y negar su *ego*. Tanto desde una arista como desde la otra se conjuga la presión sobre los individuos a fin de atraerlos a sus propias arcas por medio de la forzosa moral de esclavos. La narrativa de atracción del *otro* para con mi retórica de poder se sustenta en calmar las limitaciones del *yo*. ¿Qué queda para aquel que ha negado la esencia de su individualidad? Inclinar la balanza hacia un lado u otro parte del poder de la idea y argumento que se expone para forzar la vergüenza, culpa y represión del individuo (de su *yo* y su voluntad) a fin de *crearlo* recurso de una ideología.

El camino del Bien

La manera por la cual se *llega al Padre* es siempre un camino estructural hacia el Bien, no puede ser de otra manera. Aún así el problema radica, repito, en el entrecruzamiento de los fundamentos del Bien del Capitalismo (el egoísmo y la competencia como motores del progreso) y la relación con una Ética que se hace presente para limitar las libertades individuales y el egoísmo individual.

Hay un alto grado de referencia a un “*sí, pero no...*”. Cuando un trabajador reconoce la mecánica del sistema capitalista, en donde la competencia y el egoísmo son tanto útiles para el individuo como también para el progreso social, es que se le impone la normativa ética para paliar ese egoísmo.

Imagínese que la religiosidad católica nos impulse a pecar, se nos diga que el progreso de la sociedad se encuentra en los pecados, la gula, la avaricia y la entrega directa (como animales) a todo tipo de estímulos. Considere ahora que se nos dice “*pero no seas tan pecador*”. Como si todo ello fuera, una vez más, únicamente en pos de la sociedad pero no puede ser en virtud de la voluntad individual, ergo, “*sé pecador mientras sea conveniente a todos pero no para tí mismo*”.

La exhibición más clara que se puede hacer entre Capitalismo y Ética parece ocurrir en las demostraciones de productos culturales, es allí donde el salto entre un *camino* y otro para llegar al Bien se someten a conflicto directo, se superponen y se termina llevando una demanda ética que domine al capitalismo. Imagine un artista de música popular y una desagradable representación cultural, letras vulgares y simplezas estéticas, distintivas modas que resultan para usted pura basura. Si llega a buscar la cantidad de ventas, reproducciones en plataformas y la facturación acumulada de tal artista es que podrá observar que es grandiosa. Es posible que eso que es una música manufacturada, sin poca injerencia humana, cantos retocados y todo tipo de arreglos que esconden al individuo humano sean altamente redituables. El éxito medido a través de la acumulación de capital, *el camino hacia el Bien*. Si ante tal suceso usted fuera a interponer que esa música *no es buena* (para la cultura, la moral, la ética, las buenas costumbres, etc) solo podrá ofrecer una noción de estética abstracta y con su propio *camino* hacia lo que es el Bien y el Mal. Para el Capitalismo es que *Capital is King*, el capital es el rey, y así es como aquello que más produce, para sí en términos económicos y para dar mayor credibilidad al sistema mismo, se vuelve el Bien. He aquí que determinar que existe “el Bien y el Mal” por fuera de un sistema organizativo humano, como es el Capitalismo, es asumir que no debemos regir la sociedad por ese mismo sino por otro sistema.

Se evidencia así la traición para con el Dios Capitalismo y se impone otro tipo de normativa sobre el ciudadano, una en la cual su egoísmo no puede explayarse y donde el Capital no es el regulador del Bien.

Lo que ocurre, quizás algo implícito pero aún así demasiado claro, es que se niega el poder de ese Dios Capitalismo para anteponer un estructuralismo ético. En otras palabras, se niega la palabra del sistema económico y su práctica para hacer ingresar otro tipo de normas, éticas y tradiciones que deben darle un límite al Capitalismo. Aquel que opere de tal manera está fuera de la creencia en éste sistema económico pero es también lo más común y cotidiano. Si bien hay muchísimas personas que veneran el sistema capitalista y se abocan a rendirle pleitesía es que muchos, sino la mayoría, sostienen sus argumentos haciendo ingresar *ex-machina*, como por la ventana, a otro Dios o Ética que debe ser respetada interpelando al Dios del Capital y su ley básica del egoísmo individual (en aquellas leyes primeras tal tablas de Moisés ofrecidas por Adam Smith).

Con la pérdida de un Orden Absoluto (con la *muerte de Dios*) es que debe venir una *estructura-sistema* a imponerse como ordenador de la realidad humana. El sistema económico habla de ello para con éste mundo material pero nunca directamente respecto a una ética ni relación abstracta de términos por fuera del poder fáctico (el poder en este mundo material). Claramente, el sistema económico es uno que se desarrolla en la *razón-económica* y el poder. Por ende la relación con la moral del esclavo y la ética para forzar el rechazo del egoísmo y apelar a un “*Bien superior*” es el vestigio de la tradición cristiana que no permite ser abandonada, pero que también es el artificio de los sofistas entrenados para negarle la posibilidad de egoísmo a determinadas personas y grupos.

Pero es, con todo lo anterior, comprensible que la necesidad de una estructura *ex-machina* y un sistema axiomático quede siempre a la espera de entrar a jugar su papel de bloqueo al sistema Capitalista. Porque desde tal recurso es que los capitalistas-tecnócratas, individuos y grupos de poder de las sociedades del siglo XXI, pueden apelar a un *orden superior* al orden económico que debe ser respetado y así imponer la moral del esclavo, la culpa, la angustia, la responsabilidad y la opción de mostrar una mirada de indignación para aquel que quiere jugar el juego que se le ha ordenado.

Que quede claro que sí frente a la presencia de un suceso es que el ferviente súbdito del capitalismo apela a la indignación, la moral, la ética y las buenas costumbres es que niega a su propia deidad. Una vez más “¿Si Dios es tan poderoso, por qué no me detiene? ¿Es requisito que Tú hables por Dios para detenerme?” La determinación es una suerte de fetichismo del Dios Capital: aquellos que actúan como si creyeran pero no conocen y no creen

en verdad siendo que ante la primera duda y problema apelan al poder del Dios ético. ¿Dónde se encuentra escrita esa Ética Económica? *“Para Nosotros Capitalismo y para ustedes cristianismo”*. Así se debe leer la imposición desde el fetiche del capital. *“Para ti la biblia y para Nosotros la Tierra”*. A cada paso que los fetichistas del capital no pueden resolver las situaciones, en su favor, por medio de sus propios libros sagrados es que apelan a los ecos de otras religiosidades. Al fin de cuentas ¿Quién sabe leer?

“La política del Dr. King...”

La glorificación del acto de la pasividad, el *poner la otra mejilla*, la *tolerancia* y demás, se da por medio del aparato de los opresores: volver a un Gandhi (1869-1948), un Martin Luther King Jr. (1929-1968) o cualquier otra figura pasiva un ícono de la gloria ética. Se reviste a ese sujeto de atributos porque en su estadio pasivo, en su falta de acción directa, permite que el conflicto se vuelva simbólico y así abstracto, no hay injerencia directa en los beneficios del poder dominante. Una vez más, unos se quedan con la biblia (los buenos) y los otros con la tierra (los malos), pero esa distinción crea una suerte de axioma que concentra el poder en mantener una postura conciliadora donde los sujetos oprimidos, “los buenos”, intentan mantener su etiqueta y los apelativos a esa bondad. He dicho anteriormente que a aquel que muestre un signo de consideración por la sociedad y el entorno se ve forzado a volverse Cristo y despojarse de sus bienes (tal joven rico), es ese lugar el que “los buenos” se ven forzados a conciliar para mantenerse en ese mundo simbólico.

Cuando un Gandhi permite que su población sea arrasada y saqueada porque “*ojo por ojo...etc*” no hace más que generar el buffer y puente necesario para que el colonialismo inglés se extienda por otro período y dar aire al conquistador para que no se vea forzado a pelear (y perder) por diferencia numérica. Imposible de olvidar que el mismo Gandhi afirmaba la defensa de Inglaterra, en la primera guerra mundial, y que enlistar soldados Indios en la guerra serviría para la liberación del subcontinente Indio. Alrededor de un millón y medio de soldados indios estaban enlistados y combatieron en la primera guerra mundial. Obviamente, Inglaterra no cumplió su parte del trato en darles autonomía a cambio de su participación en la guerra²². Pero he aquí en parte el miedo de los ingleses: “Si usamos soldados indios para luchar en Europa, enfrentando a otros soldados *blancos* y de igual *casta* que los ingleses ¿Cuánto tiempo pasará hasta que tomen el coraje para enfrentarnos a nosotros?” El trueque: lucharé tu guerra y me darás mi libertad. ¿Por qué no luchar una guerra directa contra los ingleses? Pero también preguntarse: ¿No es una postura mercenaria? ¿No es que lucho por el intercambio de beneficios? El gorkha Gandhi. “Sirvamos a nuestro opresor para que se libere de la competencia y así, seguramente, nos dará la libertad”. ¿No es algo naïve si no fuera porque es transaccional y donde la vida de los *enemigos* de los ingleses tienen menos valor que la vida de los ingleses?

²² Será que *ojo por ojo* aplica en ciertos casos, debe haber diferencia entre el valor de algunos ojos y otros. Para el caso, no pelear en casa pero enviar tropas a combatir bajo otra bandera, por otra nación y perder la vida en un continente extraño.

En el otro lado del mundo el Dr. King apela a la moral totalizante, a Dios mismo. La no-violencia y la demostración de los atributos cristianos, poniendo la otra mejilla, manteniendo la ganancia simbólica y demás elementos del *humíllate y serás ensalzado*. Esta cualidad es, en nuestra época, sumamente replicada: la apatía, el nihilismo y el pesimismo tienen la misma cualidad pasiva. ¿Cómo saber si lo que nos *mueve a la inacción* es la nobleza o la apatía?

La actitud de Malcolm X (1925-1965) siempre fue activa y combativa, sumamente crítica de las políticas del Dr. King, especialmente apuntando contra ese espíritu de la moral totalizante. En otras palabras, parafraseando a Malcolm X y a Kwame Ture (1941-1998), es que la idea del Dr. King es que si nos entregamos a la no-acción y el opresor percibe nuestro sufrimiento es que ésto hará que tenga un cambio de actitud. El problema, como indicaba Malcolm X y Ture, es que para que ello ocurra estamos asumiendo que el enemigo tiene una consciencia y tiene una moral, asumimos que tiene los mismos *sentimientos morales* y que son extensibles a “*todos*” (donde no existe la distancia entre un *nosotros* y un *ellos-otros*). La idea de que el opresor tenga un “*change of heart*” (cambio de “corazón”) asume que hay un corazón. Hay en todo ésto un tono demasiado infantil y negador de aquel egoísmo humano que es eje de la economía, se asume un “despertar”, una revelación o epifanía en la cual el opresor cae de rodillas rogando perdón a Dios porque “ha visto” sus errores. Desde otra línea argumental, de los esclavos, es que “Dios me dará la razón” porque “yo soy bueno y me mantengo firme sin accionar frente a las ofensas que se me imponen”.

Aquella “moral totalizante” refiere a un concepto de sentimientos compartidos por “*todos*”, que se extiende y opera conectándonos en el universo. Tal idea es un atributo divino, es Dios mismo, el conector de todos los elementos y primer *axioma*, la entidad que pone su aliento divino en cada uno y así tenemos un alma atada al espíritu absoluto. ¿Qué ocurre si el opresor *no lo ve*? Pues será entonces que esperaré sentado hasta que se de cuenta que somos iguales (?). La fascinación por estas demostraciones cristianas son el mejor recurso para los fuertes y conquistadores, porque se atomiza el poder de los débiles al darles la oportunidad de ganar en ese ámbito abstracto, metafísico, ético pero sobre todo de la *esperanza* (Siéntate a esperar hijo mío!). El sentido de superioridad moral y ética se atesora para regocijarse en que “yo soy mejor” y sopesar su falta de acción. Véase la continuidad con la corriente *woke* donde debemos incluir a todos por igual donde algunos son *más iguales que otros*. Aquel que no pueda incluir a “*todos*” está errando y debe ser señalado para que comprenda que es un sujeto indigno del *Absoluto*. La definición de ese “*todos*” es lo que prevalece en las sombras, es el axioma que en su vacío es el mismísimo poder, siendo que nadie puede contemplar *la*

totalidad más que Dios. Encontrar la idea absoluta que pueda contener la totalidad es una imposibilidad.

Sea la relación con la India o la lucha de las personas negras en EE.UU, es que todo vuelve sobre los recursos, ergo, economía. Porque la materialidad de éste mundo es economía y todo cuanto existe es tiempo, es dinero, es sangre, sudor y lágrimas. Lo que encontramos en éstos ejemplos refiere una vez más a la tragedia de los Melos, el error de la esperanza en que el opresor tiene una moral que lo hará cambiar de parecer, que tiene un corazón donde habita la empatía y que habrá de guiarse por el “bien común” incluyendome a mí, un “*otro*”, dentro de su “*nosotros*” para conformar el “*todos*”.

“*Es rico, no va a robar*”

¿Hasta qué punto puede llegar el deseo individual para ser saciado? ¿Será posible hablar del deseo del *otro* y su satisfacción?

He escuchado alguna vez aquella frase de “*es rico, no va a robar*” cuando se debatía la presidencia del 2015 en Argentina. Me resultaba realmente interesante el ímpetu de la *fe* y *esperanza*, una vez más, creyendo en los milagros del pasado y mirando hacia el futuro con expectativas. Porque la expresión reflejaba algo diferente a una noción de valores, moral y ética. En otras palabras, la apelación es una que refiere a *haber saciado las ansias de dinero* y no una que refleje una limitante por la moral y decencia²³. Bien podría interponerse la idea de que por eso mismo todo habrá de fallar “*Es rico, porque todo lo que ha hecho en su vida, pensado, disfrutado y considerado como valor es el dinero, por ello mismo va a robar*”. Sale a flote, y con claridad, esa esperanza de que el *amo* va a dejar de azotar al esclavo porque *en algún momento dejará de encontrar satisfacción (marginal) en tal acción* (o, eventualmente, se le tiene que cansar el brazo). He aquí que se establece en las sombras, en *axiomas*, la idea de que no es por un *sentimiento moral* que el amo se detiene sino por el mismo hecho de *agotarse* o que eventualmente *perderá interés-satisfacción* (satisfacción adicional en un azote más).

Recordemos a Jeremy Bentham (1748-1832) y sus teorías respecto a la *utilidad marginal*. ¿No es acaso el primer sorbo de una cerveza fría en una tarde de verano el más satisfactorio y regocijante? Nos pone en otro ánimo, ameniza conducta, y es quizás por ese deseo de refrescarnos que el primer sorbo tiene un alto grado de satisfacción. De allí en más, poco a poco, un vaso tras otro ¿Podemos decir que con cada vaso adicional la satisfacción decae en comparación con ese primer sorbo o con el vaso anterior?

La *utilidad marginal* se refiere a aquello mismo, la satisfacción de un elemento adicional va decayendo en comparación con el anterior. Algo así como si la cantidad y la satisfacción tuvieran una tendencia inversamente proporcional. En términos monetarios, una persona sin dinero a la cuál se le da una moneda tendrá mayor satisfacción por esa unidad que una persona repleta de dinero a la cual se le da la misma unidad-moneda.

De allí derivan variedad de teorías y en parte la noción de que subsidiar directamente a una persona en la línea de pobreza incrementa la *utilidad* o el *principio de felicidad* del

²³ Mirar la pirámide de Maslow y decir “ese que ven allí ya ha saciado los estratos inferiores de la pirámide y se habrá de avocar por la trascendencia, eso es, el bien de *todos*”.

conjunto más que darle ese monto a una persona adinerada. A su vez, se vuelve más eficiente atravesado por la *propensión marginal al consumo*.

La crítica que se le impone a Bentham, detestado por los pequeños grupos con riqueza dominante por tocar temas de impuestos, es que nadie puede hablar de “*mí satisfacción*” siendo que es un fenómeno de la *libertad individual*. He aquí la defensa de los que quieren más porque nadie puede determinar *mi* propio deseo ni tampoco restringir mi libertad individual para consumir más, asumir que ya es suficiente supone una opresión de ese *egoísmo* y *consumo* que es el motor de la economía misma.

Otra vez cayendo en el mismo error de los Melos y sus esperanzas de que *ya ha sido suficiente* y el opresor habrá de “darse cuenta” de ello. Esa esperanza es lo que también opera en la *teoría del derrame*. La *gula* de un grupo es entonces infinita y lo mejor que se puede esperar es que por error o sobreabundancia no sean capaces de comerlo todo y algo caiga de las mesas de aquellos para los *otros*. Asumir que se puede conocer entonces el límite (el punto donde se dice “*enough is enough*” - suficiente es suficiente) es determinar la cualidad del *otro*.

¿Por qué asumir que la persona que juega el juego del capitalismo apoyado en su máxima de egoísmo habrá de detenerse? ¿Con qué fin habrá de detenerse sino por el simple hecho de ganar en simbolismos con los que pueda acrecentar su imagen frente a las masas y capitalizar sobre esa representación *entronizada*?

Decía Protágoras que el “hombre es la medida de todas las cosas”. Quizás sea lo más razonable dentro de todo este problema considerar que el *ego* es esa medida de la *totalidad*, donde nadie puede hablar de *mí* pero *yo* puedo hablar de los *otros* y del *todo*. Ésta es la distinción que quiero señalar donde determinados grupos minoritarios pueden hablar de la *totalidad* pero limitan a los *otros* al intentar hablar de las mismas. Es así como se objetiviza hablar del salario de mercado (“acorde a los niveles del mercado” limitando el deseo individual²⁴) pero nunca limitar el deseo de las ganancias. No existe ganar “acorde al mercado” sino ganar por encima de ello que es lo que importa.

Véase que vuelve, una y otra vez, el tema sobre los Melos, los esclavos y los súbditos de ídolos fantásticos donde se espera que algo suceda de manera romántica como en cuentos de niños donde el sujeto egoísta descubre el amor e intenta llegar al *otro* para convivir.

²⁴ El trabajador que quiera conquistar un salario por encima de los valores “del mercado” pide demasiado mientras que el capitalista que desea ganar por encima “del mercado” es un individuo tenaz, que sabe lo que quiere y con determinación, etc. etc.

Agente-Principal

La confianza, la moral y las órdenes. El conflicto del Agente-Principal evidencia el problema de la circularidad de la teoría y la necesidad de la retórica en la práctica, una vez más: haz lo que yo digo y no lo que yo hago.

He aquí que la idea es sencilla y cotidiana. Si asumimos que cada individuo es *egoísta* por naturaleza y solo busca su propio beneficio ¿Cómo será posible para mí confiar en que aquel a quién doy autoridad opere en favor de *mis* beneficios y no por su propio interés? Solo nos queda enfatizar que “*Para mí, egoísmo, para los otros, respeto a la autoridad*”. El problema del *principal* que autoriza al *agente* a operar en su nombre se extiende a lo largo y ancho del planeta. Accionistas para con los gerentes y mandos superiores de una empresa, agentes comerciales y de igual manera de los empleadores para con los empleados.

Los casos de Enron, los políticos de cada nación del mundo, los bancos y su “*too big too fail*”, etc. etc. Los ejemplos abundan y se puede relacionar este problema con casi cualquier aspecto de la vida en conjunto y sociedad. Es por ello que la imposición moral viene a salvaguardar la retórica de esa operación de egoísmo, viene a coartar el interés individual de determinados grupos para permitir operar en libertad a otros. Por medio de la cohesión de los sentimientos morales se aplica una presión sobre los agentes a efectos de que no se conciba el hecho de su propio beneficio, así se esgrimen los sermones y se imposta la culpa.

A través de éste ejemplo se evidencia que el egoísmo debe privatizarse y los sentimientos morales deben socializarse, lo más posible (en particular los sentimientos cristianos como la culpa a efectos de que la estructura no caiga en la anarquía que describe Hobbes). De tal manera se clarifica cómo el peso de la *estructura social* cae de manera lineal sobre un grupo que no debe ser permitido pensar de manera egoísta, su *yo* debe ser desahuciado y sus voluntades aplacadas.

Un proletariado educado

No hay mejor marxista que un capitalista bien educado. ¿Qué mejor que tener a los enemigos bien cerca? Una frase de Roger A. Freeman (asesor de Richard Nixon) me cautivo a primera vista:

*"We are in danger of producing an educated proletariat. That's dynamite! We have to be selective on who we allow to go through higher education."*²⁵

("Estamos en peligro de producir un proletariado educado. ¡Eso es dinamita! Debemos ser selectivos respecto a quiénes permitimos acceder a la educación superior")

Freeman se refería a la gratuidad universitaria y la posibilidad de acceso a la misma por parte de toda la masa de trabajadores. Aún así el mejor elemento de la frase, considero, se mantiene casi al margen pero construyendo la interpretación desde tal punto podemos contemplar la postura conceptual de Freeman. Es particularmente en la noción de "proletariado educado" que se exhibe su concordancia con la representación e ideología marxista. Las clases (tal como castas) no son un elemento que beneficie la idea de libre mercado, igualdad y libertad individual según el liberalismo profesado por los economistas adoradores del dios Capitalismo. Hablar de "clases" es referirse a otra corriente de pensamiento. Si ese proletariado es en sí mismo es porque estamos estructurando la realidad en base a las clases y diferenciaciones que postulan el conflicto de una clases frente a otra, el amo y el esclavo, el opresor y el oprimido, nosotros y ellos.

"Si lees a Marx eres Marxista. Si lees la biblia eres un fanático religioso. Si ves dibujos animados eres un niño". La relación con "si consumes tal tipo de alimento" eres ese alimento niega el potencial de la voluntad individual. ¿Qué ocurre si leo esos libros "llenos de mentiras" para utilizarlas a mi favor? Nadie los lee, nadie toma esos volúmenes extensos para comprender el valor de las pasiones, los deseos, la angustia humana, el vacío existencial y la estética que reviste la idea de poder: ¿qué mejor que tomarlos y darles uso para mi propio beneficio? Todos te dirán que la Biblia contiene mentiras y por consiguiente ¿que mejor que leerla para poder reconocerlas en nuestra cotidianidad y usarlas en mi beneficio?

La economía alienta esas entidades *resilientes* en su sentido más darwiniano posible siendo que todo será recurso para su propia mutilada subsistencia. De tal manera que todo es

²⁵ "Professor Sees Peril in Education," *San Francisco Chronicle*, October 30, 1970.

simplemente recurso y que es mejor adquirirlo e imponer mi voluntad para adecuarlo como herramienta útil para mis propios fines. No hay ningún Bien ni Mal solo acciones y mejor tener todo el abanico de opciones alrededor y disponibles.

Por último, para éste punto, es que debemos tomar en cuenta que muchas veces las facciones más conservadoras o de tinte económico liberal acusan a personas y grupos de estar sumamente “ideologizados” o “politizados”. Ese conjunto de apelativos tiene una doble función: por un lado asumir que existe la dualidad entre “el sesgo ideológico” y “la verdad revelada” (entre los adoradores de ídolos y aquellos que conocen a Dios), pero también oculta, al igual que con Freeman, la utilización de la crítica marxista a la ideología. Es decir, el concepto mismo de ideología (y su sinónimo de “politizado”) se consolida a través de la teoría de Marx y Engels (además de todo el aparato crítico de los alemanes de la época). ¿Qué sucede entonces con esa idea de ideología? Proviene, su consolidación y estudio, desde el ala marxista y por consiguiente ¿debe darse lugar a semejante atrevimiento contra las buenas prácticas de la economía liberal y capitalista?

Las mismas herramientas que sirven para “abrir los ojos” a las masas oprimidas son esgrimidas por los opresores para acusarlas de “no abrir los ojos”. Que quede claro entonces que todo es *medio* y así *herramienta* para un fin, pero ante todo respondiendo a una voluntad.

Lo interesante y lo útil

Un paso más allá de la educación nos deja frente al problema de lo interesante y lo útil. Fórmulas, ecuaciones, matemáticas, poéticas abstractas de la representación de la realidad donde se dice que “ahí se encuentra explicada la condición humana” y donde se tardan años en comprender cómo es que se llegan a semejantes conclusiones. Algo de la rutina y Pascal engloba el problema. Para un joven que ha tomado cuatro años de su vida estudiar economía, donde ha tenido que presentar proyectos respecto al análisis de tal y cual función matemática, reportar sus conclusiones respecto a la aplicación a casos prácticos y sentarse frente a diversos profesores que le demandan repetir los libros sagrados: ¿Que le queda sino creer? ¿Cómo puede, luego de un largo proceso de años, negar aquello que se ha vuelto parte integral de su vida? Será que ha logrado creer para entender y con la adquisición de herramientas técnicas se ha provisto del resguardo para su propia fe.

Yanis Varoufakis se presenta en la universidad de Tübingen²⁶ y menciona una experiencia dentro de un aula donde enseñaba un reconocido profesor. Ocurre que un alumno indicaba una disonancia entre los axiomas, los presupuestos, y los resultados en donde, en la práctica, podrían encontrarse inconvenientes. El profesor le indica entonces que lo que está diciendo refiere a la útil pero lo que están analizando es lo interesante, que la aplicación de lo que a esas fórmulas matemáticas de la pizarra y el compendio de retóricas son, en sí mismas, una “realidad interesante” para analizar disociada de la “realidad” de lo social y aplicable.

He aquí la misma crítica que puede tener cualquier joven con un profesor de matemáticas donde su idealismo y devoción por los números sumerge al mismo en un ciclo de masturbación mediante la observación de sus ecuaciones. El joven dirá “pero... para qué sirve esto?” y se le dirá que no pregunte semejantes cosas sino que adore lo brillante de poder realizar fórmulas, combinar ecuaciones, la “magia” de las matemáticas, etc etc. Es así como en el estudio de lo sumamente específico es que los sujetos pierden la guía respecto a los marcos teóricos, la epistemología y los axiomas. Cuanto más “micro” se vuelve la enseñanza más veloz será el aprendizaje y el mundo alrededor, cuanto más especifista se requiera la habilidad de los técnicos más devoción hacia lo abstracto. Los individuos en el manejo especializado de una sola herramienta condicionan la fragmentación del poder de la totalidad pero también la comprensión del sujeto se somete a brindar mayor poder a lo presupuesto. La inducción de los axiomas generales.

²⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=9aK4OztueuE> . La anécdota está relatada a partir de la hora 1:22:45.

El poder brilla por su ausencia

El poder es un vacío, no existe. La idea misma de su existencia es comparable con poner un velo cubriendo una pared y afirmar que del otro lado se encuentra la verdad (pero no se permite correr el velo). Con el tiempo ese velo se queda allí, asumimos que está ahí porque siempre se nos ha dicho que detrás está la verdad, hemos vivido de tal manera y apelamos a ese axioma. ¿Qué ocurre si alguien intenta correrlo? Algo similar a la caverna de Platón o el velo de Maya. Pero el problema aquí es que hay una mamushka de cavernas, velos tras velos, uno sobre otro. Intentar correrlo solo deja al descubierto un velo más y otro más, al final de cuentas no hay más que velos y ni siquiera una pared. En nuestro intento de desenmascarar la farsa y exponer que detrás del velo no es La Verdad lo que existe sino Una Mentira (o una pared común y corriente) es que nos damos cuenta que ni siquiera eso hay, son solo velos tras velos, interminables, infinitos.

A efectos de consolidar una ideología es preciso articular las ecuaciones mismas, los razonamientos y sus procesos técnicos a efectos de apelar a determinados axiomas prácticos que ya estén o sean fácilmente posicionados en la sociedad. El poder opera por invisibilidad y auto-excluyéndose²⁷.

Considere lo siguiente: Sócrates pregunta la forma de llegar a la verdad y la virtud. En el mismo acto de la pregunta es que se formula, axiomáticamente, la existencia de ambos. Aún, si la pregunta fuera otra como “¿Qué es la virtud?” es que caemos en el mismo juego de asumir que la cosa existe para luego darle entidad por medio de un camino. Las preguntas siempre corresponden a un contexto y la mejor cualidad de los artistas y sofistas es crear las preguntas correctas para atestiguar la existencia y veracidad de sus axiomas pero sin referirlos directamente.

En términos matemáticos-económicos es la noción de un *ceteris paribus* o de *pari passu* en el cual se considera una fórmula mientras que todo el resto de los elementos que tienen injerencia sobre la misma se mantienen “constantes”. Si ha tomado una clase de economía clásica se le muestra el gráfico de cómo la oferta y la demanda se encuentran y se balancean. He allí que en primer lugar se ha dejado estático y axiomático que el dinero y el tiempo no existen. Y aún, si existieran, ambos permanecen constantes y “apolíticos” además de “iguales para todos”.

²⁷ En los axiomas se exhiben las voluntades y deseos. Demoler una fibra esencial, como cuestionar el axioma de $1=1$, obstaculiza cualquier intento de llegar al *otro*. La tolerancia, para con las estructuras de pensamiento heredadas, se vuelve una necesidad a fin de contentarnos con la idea e ilusión de comprensión.

Al referir al problema de la ideología ocurre lo mismo en cuanto que para que aquel *otro* esté ideologizado es que *yo* debo contener *La Verdad*. Ergo, La Verdad existe axiomáticamente. De igual manera que la exportación del catolicismo es la herramienta más útil para los conquistadores siendo que no quieren que aquel *otro* (bárbaro) sea como *nosotros* (civilizado) sino que mantenga esa distancia de *otredad* pero que siempre intente llegar a los *sentimientos morales totalizantes* (caso Martin Luther King Jr, los Melos, Gandhi, etc). He aquí el axioma cristiano: que todos estamos unidos por los *mismos sentimientos morales*, cosa que podríamos llamar la unidad y monismo que nos otorga estar todos bajo el mismo Dios: La unión de todas las almas.

En cuanto a la actividad económica éste axioma es el mismo que el *Fair Play* y la *Mano Invisible* de Adam Smith, la ética económica o el artilugio que presupone el nivel de integración para que “todos estemos de acuerdo en que...”, “es obvio que...”. Cuando he referido al “sector externo” de la economía y la época de Smith es que esa idea de infinitas materias primas y mano de obra (que viene de ese sector externo al *nosotros*) es un compendio de colonias donde se saquea, viola, destruye, oprime y somete para extraer los recursos necesarios que establezcan una buena industria local. En otras palabras, la ética, el bien, la moral y el *Fair Play* aplican para “nosotros y entre nosotros” y nunca para con esos *otros*. La idea de que somos todos “iguales” a los ojos de Dios es la esperanza de los débiles, de los Melos, para apelar al sentido moral de los fuertes, asumiendo que serán escuchados y sentidos.

Entre otros temas es que en la actualidad cuando el presidente de Argentina (Milei) derrama sus alabanzas por el gran Adam Smith es que transmite ese mismo mensaje al que estoy refiriendo. Porque para algunos es solamente un nombre y para otros es una figura económica, como si un cura hiciera referencia a una figura santificada, pero que también incluye un axioma de posiciones. Donde se exalta la teoría de Smith no implica que será Argentina transformada en una potencia, como fue en algún momento Inglaterra, sino que se dice (implícitamente) que seremos *el sector externo*, como fueron la India y todas las colonias inglesas, para que pueda continuar el *rape and pillage* (la violación y saqueo) a efectos de consolidar el poder de las potencias extranjeras. Lo que antes fue colonialismo directo y armado es hoy colonialismo financiero y extracción-exportación de commodities a diestra y siniestra por medio de falacias técnico-burocráticas.

Aquel que es “bueno” es solamente útil para mi propia voluntad. De tal manera que la actividad del Capitalismo requiere de un axioma como el *Fair Play*, la moral o la ética para

que aparezcan *ex-machina* y *out of the blue* (de la nada) a salvar las papas del fuego porque hay que referir siempre a esa insustancialidad y ausencia donde radica el poder.

La dicotomía que se afianza es una en la cual la economía se reviste como la ciencia, tiene orden científicista y evidencia progreso material, dando cuenta de que todo cuanto no es “yo” (economía) es falacia y mentiras religiosas. En concordancia con esto último es que se vuelve tan importante el afán por la sistematización matemática para indicar que la economía es “a-cultural” y “a-política” donde opera como las nubes y la física newtoniana. He aquí el interés de la economía de auto-determinarse como ciencia exacta y dura, como una matemática y con la misma evidencia empírica que la física. Se denota entonces una variedad de símbolos, números, cifras, estadísticas y compendio de gráficos para simular una ciencia impoluta en sí misma porque “si falla es porque las personas fallan y nunca la economía”.

Cuando Smith escribió la *riqueza de las naciones* se dedicó a poner un orden a la realidad que estaba viviendo partiendo de los axiomas que su propio conocimiento de los *sentimientos morales* le había brindado. Al igual que ocurre con las leyes de las naciones es que parten de la conjunción de las morales y costumbres para luego convertirse en leyes y no al revés, el proceso de causalidad no se desprende de la abstracción de la ley hacia la acción sino de la tradición hacia la ley escrita. Por consiguiente el desarrollo de Smith, primeramente, en la moral y, a partir de allí, en la economía es que ofrece conciliación de la teoría con la tradición impuesta por la moral de la nación misma. Ese conocimiento de la moral ofrece una estructura *genealógica* para la puesta en orden y método de la economía clásica. Donde los sentimientos morales eran forzados al orden de Dios es que ahora son diagramados hacia el orden abstracto que encauza la actividad física para el dios Capitalismo, para la sociedad del “nosotros” y el progreso material de este mundo *empírico*. He aquí que en gran medida los creyentes del Dios Capital poseen en ellos mismos los axiomas de la religiosidad porque es simplemente la transferencia de símbolos recurriendo a esos mismos poderosos axiomas culturales (de ideas) que *trascienden* épocas. La tierra para nosotros y el “Bien” (simbólico y abstracto, de la palabra y la representación) se lo pueden quedar los *otros*. El axioma, el poder oculto, se encuentra en ese *sector externo*, en esa *otredad* y en esas colonias lejanas que ofrecen los recursos para mantener íntegro el orden del *nosotros* y nuestros procesos sociales internos.

De igual forma que el sesgo ideológico de los sentimientos morales para esclavos induce a suponer que el opresor actúa “Mal” porque es guiado por “malos sentimientos e intenciones” pero no se atiende a que responde su accionar a sus propios beneficios y

voluntad. ¿No es ésto igual a decir que aquel actúa de esa manera porque está poseído por una mala influencia o espíritu maligno?

La contradicción interna se salvaguarda contextualmente, a efectos del tiempo, donde ayer la verdad era una y ahora otra porque “*el contexto es diferente*”. He ahí, en ese contexto denotando el axioma que modifica el análisis, donde el poder se efectiviza y se vuelve sobre esa presuposición de objetivación de la realidad obvia a eso que está implícito. Aquel que *domina el contexto* y su *representación* domina La Verdad Cambiante.

Es entonces que la teoría clásica, especialmente articulada alrededor de Adam Smith en adelante (incluyendo el utilitarismo, el positivismo y demás), parte de los *sentimientos morales* para construcción teórica y desde ella derramar sus frutos hacia los sentimientos morales (un circuito de auto-sustentación). Cada una de estas dos caras viven en reciprocidad para evidenciarse en la otra pero a la vez asumiendo cierto grado de autonomía, como si se dijera que “*los sentimientos morales SON y no cambian y la economía Es y no cambia*” dando a entender que los primeros nos unen a todos (*nosotros*) en forma de Dios y lo segundo es tan obvio y objetivo como la física misma que no se deja influenciar por los sentimientos morales, los sofismas, las representaciones, las voluntades y el poder. ¿Cómo es posible, pregunto nuevamente, que una resolución filosófica que parte del *egoísmo individual* y la “lucha del todos contra todos” de Hobbes se vea atravesado y limitado por el sentimiento de unidad?

Todos éstos saltos de un orden a otro, entre lo explícito y lo implícito, entre lo dicho y lo que se establece axiomáticamente en un pre-entendimiento conflictiva en sí mismo al igual que lo hacen la meritocracia y la teoría del derrame. ¿Dónde radica el origen de ese beneficio? ¿En el logro personal o en lo que se derrama de las mesas de los grandes sabios que nos guían por el camino del progreso económico?

Como cierre me queda por destacar este problema de “impurezas” en donde nada es en sí mismo, solamente Dios puede ser en sí mismo. Para los demás solo nos queda dudar del marco teórico, de los axiomas, del *ceteris paribus* y el *pari passu* que se nos ofrece dándonos conceptos interesantes y llamativos antes que reglas inamovibles. La retórica científica de la economía, al igual que lo fue alguna vez el orden desde la religiosidad (aún con sus problemas escolásticos), se efectiviza apelando a las preguntas y afirmaciones que consolidan una epistemología pre-impuesta. La palabra, la afirmación y la pregunta, habla más del poder del axioma (siempre ausente) que de la cosa en sí que se señala. He aquí que esa concepción, sea pre-impuesta o pre-establecida por uno mismo, es la mismísima Fe que nos solventa para imaginar puentes donde no los hay y la razón (en general sofismas y representaciones sublimes) son el objeto que señalamos como prueba de los mismos. “Muestrame la obra del

Capitalismo amigo mío” y me dirá “Tonto, todo lo que ves y hasta donde se extiende el horizonte es obra del Capitalismo, contempla su imperio y tiembla”.
